



Conflicto armado y la cerámica en la vereda la Chapa del Carmen de Viboral (1990-2010).

Santiago Cardona Echeverri

Monografía presentada para optar al título de Profesional en Desarrollo Territorial

Asesor

Miller Jaime Gómez Blandon, Magíster (MSc) en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Desarrollo Territorial
El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Santiago Cardona, 2022)
Referencia	Cardona Echeverri, S. (2022). <i>Conflicto armado y la cerámica en la vereda la Chapa del Carmen de Viboral (1990-2010)</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Sergio Iván Restrepo Ochoa.

Jefe departamento: Wilman Arturo Gómez Muñoz.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi padre que cerró sus ojos prematuramente.
A mi madre que los humedecerá en lágrimas al leer esto.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del problema.....	9
1.1. Orígenes del conflicto armado.	22
1.2. Somatización del conflicto armado.	23
1.3. Antecedentes	25
2. Justificación.....	28
3. Objetivos	29
3.1 Objetivo general	29
3.2. Objetivos específicos.....	29
4. Hipótesis.....	30
5. Marco teórico	31
5.1. Cerámica como instrumento de apropiación territorial.....	32
5.2. La guerra, como destructor del orden natural de las prácticas sociales	37
6. Metodología	41
7. Cronograma.....	42
7. Presupuesto.....	43
7. Resultados esperados.....	44
8. Desarrollo del trabajo académico.....	45
8.1. Después del esplendor.....	45
8.2. Antes del renacer.....	47
8.3. El Renacer	56

9. Hallazgos encontrados.....	63
9.1. La cerámica como medio de resiliencia durante la crisis.....	63
9.2. El colegaje, soporte vital para la actividad cerámica	64
Referencias	66
Anexos.....	71
AnexoA_Gráficas.....	71
AnexoB_Formatos de entrevista	72
Formato de entrevista 1. Formato de entrevista para funcionarios	72
Formato de entrevista 2. Formato de entrevista a los artesanos	73
AnexoC_Mapa	75
AnexoD_Fotos	76

Resumen

Revisar las implicaciones del conflicto armado en la actividad cerámica de la vereda La Chapa en el municipio de Carmen de Viboral para el período 1990-2010, caracterizado por un fuerte recrudecimiento de la violencia antagonizada por tres actores armados: ELN, FARC, y Paramilitares. Partiendo de una necesidad por reconocer el daño y dolor que se ha causado a la población de ceramistas, como víctimas del conflicto armado y no como meramente hacedores de una pieza de cerámica valorada por su estética. Indagando a través de la historia de la actividad cerámica desde sus orígenes hasta el ápice del conflicto armado en la vereda y sus efectos sobre el tejido sociocultural de la población de ceramistas, así como las formas tanto simbólicas como productivas que adquiere la pieza de cerámica durante y después del conflicto armado. Permitiendo a través de esta revisión, generar conocimientos útiles tanto para la comunidad académica como historiadores, investigadores del conflicto armado u otros que muestren interés en las actividades tradicionales como mecanismos de resiliencia por parte de comunidades rurales como los ceramistas de la vereda La Chapa, para sobrellevar los efectos del miedo y concebir un posconflicto pacífico y productivo.

Palabras clave: conflicto armado, miedo y resiliencia.

Abstract

Review the implications of the armed conflict in the ceramic activity of the village of La Chapa in the municipality of Carmen de Viboral for the period 1990-2010, characterized by a sharp upsurge in violence antagonized by three armed actors: ELN, FARC, and Paramilitaries. Starting from a need to recognize the damage and pain that have been caused to the population of ceramists, as victims of the armed conflict and not as merely makers of a ceramic piece valued for its aesthetics. Investigating through the history of ceramic activity from its origins to the height of the armed conflict on the sidewalk and its effects on the sociocultural fabric of the ceramist population, as well as the symbolic and productive forms that the ceramic piece acquires during and after the armed conflict. Allowing through this review, generate useful knowledge for both the academic community and historians, armed conflict researchers or other specialists who show interest in traditional activities as resilience mechanisms by rural communities such as the ceramists of the La Chapa village, to cope with the effects of fear and conceive of peaceful and productive post-conflict.

Keywords: armed conflict, fear and resilience.

Introducción

A través de este presente trabajo se pretende responder a la siguiente pregunta problematizadora: ¿Cuáles fueron las implicaciones sobre las dinámicas socio culturales tanto en los procesos comunitarios como los procesos comportamentales durante el desarrollo del conflicto armado sobre la actividad cerámica en la vereda La Chapa del municipio del Carmen de Viboral para el periodo de 1990 al 2010?, pretendiendo ahondar en las implicaciones del conflicto armado desde las tensiones sobre el tejido sociocultural que se forjaron en este territorio y donde la cerámica históricamente jugó un rol protagónico para sus habitantes.

1. Planteamiento del problema

El Carmen de Viboral es un municipio ubicado en la subregión del Oriente antioqueño, limita por el norte con los municipios de Marinilla, Cocorná y El Santuario, por el este con el municipio de Cocorná, por el sur con el municipio de Sonsón y por el oeste con los municipios de La Unión, La Ceja, Abejorral y Rionegro. También es próximo a la autopista Medellín-Bogotá y al aeropuerto internacional José María Córdova, estas cercanías geográficas lo configuran como un territorio atractivo para la industria y el comercio, siendo así, el quinto municipio con mayor crecimiento de este sector del Oriente, por detrás de Rionegro, Sonsón, Guarne y La Ceja (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2015, p. 33).

El Carmen de Viboral se caracteriza por tener una economía basada en el sector agropecuario, el comercio y la industria, ocupando en el 2021 a 5.706, 4.050 y 2.800 personas respectivamente según datos del Boletín Económico Municipal Antioquia - 2021 (Torres Gómez et al., 2021). De la industria manufacturera resalta la producción cerámica por sus 124 años de tradición artesanal y el valor identitario que representa no solo para el Municipio cuya estética en fachadas, calles y muros expone orgullosamente las piezas de cerámica para el deleite visual de oriundos y extranjeros, sino para los propios carmelitanos que aún trabajan la arcilla en talleres industriales y artesanales o, aprenden el oficio a través de los cursos ofrecidos por El Instituto de Cultura en La Casa de la Cultura Sixto Arango Gallo.

La actividad cerámica carmelitana surgió con Eliseo Pareja O, y Cía en 1898 (F. Trujillo Álzate, comunicación personal, 12 de septiembre de 2021), y se mantiene viva hasta el presente, sobreviviendo al acontecer de sucesos que se desarrollaron durante el siglo XX en el Oriente antioqueño y de los cuales el municipio no fue ajeno: la presencia y las acciones violentas de los grupos armados: ELN, FARC y Paramilitares.

El Oriente antioqueño se fue gestando a mediados del siglo XX en función de la construcción del complejo hidroeléctrico del Peñol, San Rafael y San Carlos, que para 1982, producía entre el 22 y el 24% de la energía hidráulica nacional (P. C. I. García, s. f., p. 135), pero

generando a su vez inundaciones de extensas zonas de cultivo y el desplazamiento de cientos de familias campesinas o como no, el caso más impactante, la reubicación de aproximadamente 4700 personas del casco urbano, veredas del Peñol y parte de Guatapé como consecuencia de la construcción del Embalse Peñol Guatapé finalizada en 1979 (La historia del Viejo Peñol, 2019).

Para el Oriente antioqueño también se pensaron otras obras que tenían como base de sustento la producción de la tierra, la industrialización del oriente antioqueño a raíz del traslado de algunas empresas de Medellín hacia Rionegro, el inicio de la agroindustria de exportación de flores, la construcción de la Autopista Medellín-Bogotá en 1993 y la apertura del aeropuerto internacional José María Córdova en 1985. Estas obras en palabras de Carlos Alfonso Ortiz Lancheros, magister de estudios políticos:

“Condujo a costos humanos invaluable, los proyectos de vida colectiva son interrumpidos de manera descomunal; derivado en el cambio forzoso de los lugares de asentamiento, el cambio obligado de la vocación productiva de la tierra, la fractura de territorios como lo producido con la construcción de la vía Medellín–Bogotá, en el territorio de Cocorná, separando a su corregimiento San Francisco de la cabecera o la reconfiguración inevitable del espacio” (Ortiz Lancheros, 2019, pp. 10-11).

Aquellos proyectos materializaban el discurso del Estado que buscaba articular al Oriente antioqueño en torno a los “factores de desarrollo” convenientes para posicionar a la región como enclave económico para el país; mientras se articulaba en contravía, desde las localidades aisladas y afectadas por las obras, un discurso que reinterpretaba tales asuntos como problemas y conflictos, como imposiciones hechas desde afuera, atropellos de un Estado y unas elites económicas que desconocían sus dinámicas sociales y culturales.

Aquel malestar social por los proyectos impuestos por el Estado desconociendo las realidades intereses de las comunidades, motivó jornadas de movilización y acciones de protesta en los municipios del Oriente antioqueño alejados de la influencia política bipartidista y más próxima a los intereses de los actores cívicos, aquellas expresiones de protesta se aglutinaron en el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño y fue a través de este que las comunidades

obtuvieron una representación política en la Alcaldía del Peñol y los concejos de Guatapé y San Rafael (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010, p. 11).

Sin embargo, la propia institucionalidad no tardó en calificar aquellos actos como subversivos, inclusive el gobernador Álvaro Villegas Moreno lo tachó como “movimiento subversivo programado por anarquistas”, dando como resultado una persecución sistemática por grupos paramilitares contra integrantes del Movimiento Cívico, el autor Carlos Alfonso recoge las siguientes cifras: “en sólo 34 meses -entre enero de 1988 y octubre de 1991-, 66 miembros del movimiento cívico fueron asesinados, siete desaparecidos y 17 amenazados” (Ortiz Lancheros, 2019, p. 17).

Con una acentuada preocupación por los intereses del Movimiento Cívico del Oriente, el ELN que no hacía una presencia activa en la región, estructura una nueva forma de su accionar militar desde un enfoque más político y participativo con una comunidad perseguida y amenazada de muerte por los grupos paramilitares.

La presencia del ELN en el Oriente antioqueño, fue vista por el frente 9° de las FARC como una amenaza para el control territorial que buscaba consolidar desde la década de 1980 en municipios como San Rafael, San Carlos, San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría, sumando la presión que ya hacían el ejército y los paramilitares en el Oriente antioqueño, especialmente en la autopista Medellín-Bogotá y las áreas rurales estratégicas por la presencia de infraestructura vitales como vías, embalses, y torres eléctricas (Ortiz Lancheros, 2019, p. 10).

Como bien lo señala la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas: “los grupos paramilitares han buscado el bloqueo económico de la región y el aislamiento de comunidades; mientras los grupos guerrilleros han usado el asedio a las élites locales y regionales y las tomas de poblaciones, mientras las fuerzas armadas consideraron una postura beligerante contra poblaciones “auxiliadoras de la guerrilla” las cuáles se vieron confrontadas y amenazadas continuamente” (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, p. 86).

Hasta finales de la década de 1980 el proceso de mayor incidencia regional fue la confrontación entre el movimiento cívico del Oriente y el Estado, sin embargo, entrada la década de 1990, la confrontación entre los grupos armados: guerrillas y paramilitares en su disputa por el territorio, sería la nueva estratagema de la incidencia regional, volcando a las comunidades hacia un recrudecimiento de la violencia (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010, p. 11).

Donde el Carmen de Viboral no permanecería ajeno a esta dinámica, ya que siendo un territorio con una ubicación geoestratégica, sería de interés para los violentos y con cierta intensidad también fue reflejo del conflicto armado de la época, un conflicto que migró a este municipio inicialmente con la presencia de guerrilleros del ELN en 1984, después con el ingreso de las FARC en el año de 1986 y un posterior recrudeciéndose a partir de 1995 cuando entran en escena los Paramilitares tras la detonación de algunas torres eléctricas a manos de las Farc (B. E. M. Betancur, 2019).

En el municipio el conflicto se desarrolló con especial intensidad en la zona rural, justificado principalmente por las ventajas que ofrece en comparación al casco urbano, ventajas como la flora que le otorga camuflaje a los subversivos, el paisaje elevado que permitía una visibilidad panorámica de todo el territorio, y el acceso a senderos escarpados que facilitaban el repliegue y huida rápida de las tropas hacia otros municipios como: La Unión, Sonsón, o Cocorná y a la autopista Medellín-Bogotá. Esta información la reafirman tanto Julián Alberto Vasseur Castrillón, enlace municipal para las víctimas de la Unidad de Víctimas del Carmen de Viboral y Alfonso Betancur Vargas, presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Chapa.

En medio del desarrollo del conflicto, también se articulaban otras dinámicas sociales siendo la más icónica: el oficio de la cerámica, que se desarrolla como eje integrador de las comunidades y posiblemente también como alternativa de los carmelitanos para sobrellevar la guerra y sus efectos emocionales como el miedo y la desconfianza.

Aunque para llegar a entenderlo primero es necesario remontarnos a sus orígenes, es decir, al día 18 de abril de 1898, fecha en la cual don Eliseo Pareja Ospina, artesano de cerámica del municipio de Caldas-Antioquia quien, atraído por la abundancia de agua fluvial y minerales arcillosos, funda en la vereda de Campo Alegre la empresa de locería: Eliseo Pareja O, y Cía, la primera en el municipio del Carmen de Viboral, y la cuál daría paso a la proliferación de los talleres en la década de 1930 (F. Trujillo Álzate, comunicación personal, 12 de septiembre de 2021).

Una época caracterizada por el incremento de carmelitanos que, buscando una fuente de trabajo para mantener a sus familias, aprendieron los detalles del oficio de ceramista, estos, tras la practica constante llegaron a adquirir la destreza en las técnicas de fabricación de loza, y con esta destreza vino la seguridad para independizarse de los talleres donde trabajaban como asalariados para convertirse posteriormente en propietarios de talleres de loza.

Una vez los carmelitanos adquieren la destreza en el oficio de cerámica, algunos empiezan a enfocarse en perfeccionar sus habilidades en áreas específicas de la producción de la loza, y de estos trabajos especializados emerge para la idiosincrasia del carmelitano, títulos que entre ellos se atribuyeron para reconocerse y diferenciarse (Solórzano, s. f., p. 3), es así como surgen:

- Los Arrieros, que de lo alto de las cuchillas montañosas de Campo Alegre y La Chapa bajaban la leña a lomo de mula.
- Los Mineros, que extraían las arcillas, cuarzo, caolín, feldespato de las montañas y las orillas de la Quebrada La Cimarronas.
- Los Torneros, que debían manejar la intensidad del calor al interior de los hornos de barro para que las piezas cogieran firmeza y no se deformaran.

- Las y los Decoradores, que a mano e inspirados en los diseños nipones, los paisajes florales del Carmen e ideas personales plasmaron en el objeto tangible de barro una estética propia y diferenciadora.

Si bien la cerámica nace en la vereda de Campo Alegre, es en la vereda La Chapa donde surgirían los talleres de loza más grande del municipio y por tanto, sus principales exponentes: La Júpiter, La Palisis, y Cerámicas Continental; estos talleres acelerarían la conectividad de redes de electricidad, telégrafo y teléfono en la vereda, ya que algunos de sus fundadores consideraban necesarios estos servicios para sus talleres, generando una retribución de su inversión representada no solo en una mayor productividad, sino también una ganancia social hacía los habitantes de La Chapa y corregimientos circundantes (Ramírez Acosta, 2015, p. 10).

A la vez, la inversión privada de los talleres de cerámica también se centró en mejorar las vías de transporte, para que fueran más eficientes los viajes de los camiones de carga, resultando subyacentemente en una mejora de la movilidad interveredal y una reducción de los costos de transporte para los habitantes de la vereda (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

La mayor parte de la producción de loza salía del municipio en tranvía y en camiones con destino a Medellín, Cúcuta y Cali; la otra parte eran vendidas de pueblo en pueblo por un grupo de pregoneros, quienes en actos públicos demostraban la calidad de la loza o también representantes de los mismos talleres de cerámica se encargaban de exhibir las piezas, en carpas que montaban en el parque principal del municipio. Allí intermediarios llegaban a negociar las piezas para revenderlas hacia otras partes del país (Solórzano, s. f., p. 4).

En el año de 1945 medianos talleres como La Libertad, Unidas, Primitiva, Moderna y Central se agrupan formando la Sociedad de Cerámicas Unidas, la cual cubría el 40% de la demanda nacional, y abarcó como un hito histórico los mercados extranjeros, cuya puerta de entrada fueron los países de Venezuela, Ecuador, Chile y Las Antillas. Alcanzando una producción de 40.000 piezas semanales. Desde ese año y hasta 1970 se sitúa la “época dorada de la cerámica”, caracterizada por la alta demanda del producto cerámico tanto en los mercados

internos como en los mercados extranjeros, en esta época un taller sobresaldría al resto: Cerámicas Continental, el cual exportaba el 60% de la producción del Carmen de Viboral hacia los mercados de Centro y Sur América y los Estados Unidos (Solórzano, s. f., p. 4).

La fuerte demanda en los mercados nacionales e internacionales consolidó a la cerámica carmelitana como una economía rentable a la cuál más personas deseaban pertenecer. Configurando a la cerámica como una actividad alternativa a la producción agrícola.

Sin embargo, después de aquel periodo de bonanza económica, caracterizado por la buena acogida de varios vendedores de cerámica carmelitana en mercados con alta demanda, principalmente mercados extranjeros, empieza un declive progresivo justificado por la incursión de la competencia de otras lozas como la china, generando que los mercados se saturen por la sobreoferta de piezas de cerámica, ocasionando que en muchos casos devuelven las cargas de loza carmelitana, o forzando a los propietarios de las fábricas del Carmen a venta las piezas sobrantes a precio de remate para liberar stock, complicando la situación de los talleres que igualmente debían responder económicamente por los sobrecostos: aranceles, peajes y salarios (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Más pronto que tarde, la cerámica china que era estéticamente más bonita, más duradera y barata fue reemplazando a la cerámica del Carmen, cerámica que encontró en los municipios del Oriente antioqueño y turistas de Medellín, su nuevo nicho comercial. Aunque sin lograr satisfacer las expectativas de los talleres más grandes, que no podían cumplir con el pago a sus acreedores y trabajadores, obligando a muchos de estos a ser liquidados, uno de estos talleres fue la empresa Cerámica Continental, que por aquellos años era la más grande en el municipio, su cierre repercutió en la estabilidad de muchas familias que perdieron sus trabajos y con ello su única fuente de ingresos.

Una nota periodística de la Casa Editorial El Tiempo, redactado el 18 de agosto de 1998, describe así el escenario:

“Hoy martes, la Superintendencia de Sociedades realizará la audiencia final de un concordato abierto en septiembre de 1996. Allí se decidirá la liquidación de la empresa que registra deudas por 6 mil

millones de pesos. 29 de los 350 trabajadores que llegó a emplear la compañía (refiriéndose a Continental Ltda), todavía llegan todos los días, como si todavía cumplieran su jornada laboral y con su presencia, evitan que los dueños no saquen la maquinaria y la mercancía, que arrumada y empolvada está allí, y asegurar con esos bienes el pago atrasado de sus salarios y prestaciones. Los trabajadores dicen que así se liquide, ellos no entregarán la fábrica hasta que no se les cancele el último centavo de los pagos atrasados de 17 meses. Como ellos, hay otros 180 trabajadores que todo lo perdieron y aunque algunos pudieron conseguir empleo en otras actividades como la agricultura, la mayoría quedó desempleada” (Jiménez, 1998)

Es así como la actividad cerámica experimentaba su primera crisis después de 93 años de existencia a raíz de un debilitamiento en los canales de comercialización y otro factor hasta ahora no expuesto a profundidad , y es la intensidad de un conflicto armado, que entrada la década de 1990 había empezado a permeabilizar al Carmen de Viboral, antagonizado por el ELN, las Farc y los Paramilitares que se disputarían el control territorial, motivado cada uno por sus intereses, en el caso de las Farc este era obtener una ganancia económica a través de la extorsión, los retenes militares y el control a la movilidad de sus habitantes, tal como lo expone Beatriz Elena Moreno Betancur:

La guerrilla era quien autorizaba el ingreso y salida de la gente al Carmen y a quienes salían constantemente los acusaban de ser informantes. Se hacían retenes en la zona de Guayaquil y retenían los mercados de los campesinos y de los camiones que transportaban mercancías. Los campesinos fueron extorsionados obligándolos a entregar ganado, productos agrícolas y a veces hasta los mercados (B. E. M. Betancur, 2019, p. 41).

El ELN por el contrario tenía un interés más de índole político, tal como lo documentan Clara Inés García, Clara Aramburo, Daniel Valderrama y Diana Barajas:

“La guerrilla se ganaba a las personas, y no solo porque muchos de los miembros del ELN tuvieron lazos de parentesco con los habitantes de la región; también –y a diferencia de las FARC–, se propusieron construir algún tipo de ascendencia política entre las comunidades de sus territorios de influencia, participando activamente en las sesiones de las Juntas de Acción Comunes o realizando proselitismo político centrada en jóvenes y estudiantes. Su área de influencia se ubicaba sobre todo en el corredor formado por la zona de la autopista Medellín-Bogotá en la zona centro- oriental, y también en la zona de los embalses al nororiente de la región, así como los municipios de “frontera” entre estas subregiones

periféricas y el “altiplano” cercano a Medellín, tales como San Vicente, El Santuario, El Carmen de Viboral y La Unión” (C. I. García et al., 2011, p. 101).

Los Paramilitares, sin embargo, no aspiraban a la representación política o buscaban el beneficio económico a través de la población civil, sino que servían a los intereses de las elites regionales y nacionales, exponiendo la violencia contra el cuerpo de sus víctimas como el método para ejercer un estado de dominación a través del miedo y la exposición pública de sus ejecuciones para asfixiar cualquier intento de neutralidad o colaboración a las guerrillas (The Cable News Network (CNN), 2016).

En pleno contexto de la guerra fría y la lucha contra el comunismo, el movimiento paramilitar buscó y asesinó a políticos de oposición, personas que tuvieran afinidad a los movimientos sindicales o que fueran posibles facilitadores de las guerrillas, esta persecución se reflejó en el Oriente antioqueño a través del bloque Héroes de Granada en contra de activistas en el Oriente Antioqueño, especialmente con miembros del Movimiento Cívico que fueron tachados de insurgentes y muchos de ellos, torturados hasta la muerte, tal como se describe en el informe del Tribunal de Justicia y Paz:

“Una de las modalidades de tortura era poner una toalla mojada con sal para ganado en los ojos, la nariz y la boca de las víctimas, y apretarla fuertemente hasta propiciarle asfixia, vómito y quemazón en las fosas nasales. En varios de los hechos registrados, los paramilitares dejaban el cadáver mutilado de la víctima en un sitio de concurrencia pública con letreros que indicaban la razón por la cual había sido atrocemente asesinada” (Tribunal de Justicia y Paz, 2016, p. 46).

La persecución en contra de los movimientos cívicos, es decir, contra aquellas protestas y manifestaciones hechas por trabajadores, estudiantes, indígenas y campesinos fueron consentidas por los sectores más conservadores de la sociedad que calificaban estos movimientos como alteraciones del orden público, el Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición recoge lo siguiente:

“Entre los años sesenta y noventa, la política de seguridad de Colombia se enmarcó en la guerra contrainsurgente o contra el comunismo que, con una importante injerencia de la política exterior de Estados Unidos, fue aceptada por el Estado colombiano y se cristalizó en la denominada «doctrina de la

seguridad nacional», que había sido usada en toda América Latina y que se implementó fielmente en Colombia, con respaldo de los sectores más conservadores de la sociedad que rechazaban el comunismo y calificaban a sus seguidores como ateos y fomentadores del desorden, la respuesta del Estado a estas reivindicaciones sociales fueron las medidas autoritarias dirigidas, principalmente, a restringir los derechos a la libertad personal, la libre circulación, la libertad de prensa, la manifestación y la reunión, utilizando frecuentemente como medio de «investigación» la tortura y la violencia sexual, y como eliminación del enemigo, la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales” (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022, pp. 478, 479, 513).

La década de 1990 tal como dejaron entre ver las fuentes bibliográficas mencionadas fue protagonizada por el acontecer de una álgida violencia a nivel nacional y así mismo en toda la región del oriente antioqueño, la misma que haría confrontar a las comunidades a un estado de zozobra, especialmente en las zonas rurales, ya que ofrecían no solo una ubicación estratégica por su conexión a través de múltiples caminos hacia otros municipios o, elevaciones de tierra desde las cuáles se tienen visiones panorámicas de los territorios, sino que también otorgaban espeso follaje y agrestes suelos propicios para que las tropas subversivas se pudieran camuflar y replegar emboscadas y huidas rápidas con poca resistencia del ejército, por todo lo anterior, era frecuente el tránsito de los actores armados por estas zonas y la instalación de escuadras sobre vías de transporte y veredas; tal como efectivamente ocurrió en La Chapa, vereda del Carmen de Viboral, donde también se desarrollaba y con mayor intensidad la actividad cerámica en el municipio, estas rutas se pueden visualizar en el Mapa 1, reflejando como estratégicamente los actores armados se desplazaban por las veredas La Chapa y Campo Alegre para llegar hacia otros municipios como: La Unión, La Ceja, El Retiro y Rionegro.

Lo anterior corrobora no solo la incidencia que tuvo el conflicto armado nacional y regional sobre el municipio del Carmen de Viboral, sino también y como veremos más adelante produjo aspectos socioemocionales en los hacedores de cerámica, que dependían de esta industria para subsistir y que tuvieron que desplazarse por las pocas garantías de seguridad que tenían en su vereda.

Por la época de 1990-2010, misma caracterizada por la fuerte ofensiva paramilitar contra los grupos insurgentes y especialmente contra la población civil víctima de la confrontación violenta, la estigmatización, la persecución, extorsión, reclutamiento forzado, tortura y

desaparición del cuerpo físico. Dejando cifras atroces del conflicto que hoy reposan en el Registro único de víctimas (ver Gráfico 1).

La muerte, tortura y desaparición de personas, el reclutamiento y la extorsión no solo constituyen una forma de control territorial a través del miedo, sino que agota la disponibilidad de mano de obra, que termina huyendo por el temor a ser víctimas de la guerra, según palabras de Julián Alberto Vasseur Castrillón, Enlace municipal para las víctimas de la Unidad de Víctimas del Carmen de Viboral: “muchas gente de La Chapa abandonaron sus trabajos, muchos de ellos, que trabajaban en los talleres de cerámica migraron con su familia a otros municipios aledaños como La Unión y Rionegro buscando espacios más seguros para vivir” (J. A. Vasseur Castrillón, comunicación personal, 29 de octubre de 2021).

La existencia de los actores armados genera incertidumbre y miedo entre la población civil, el riesgo de ser víctimas del fuego cruzado o de las retaliaciones, termina forzando en consecuencia, a que la población asuma un rol neutral y cambiante frente a cada grupo armado, manteniéndose al margen para no despertar la desconfianza del bando armado contrario, una extrema ambivalencia que termina por apelar al instinto puro de supervivencia en medio del conflicto armado, como bien lo expone el antropólogo Jacobo Cardona Echeverri en su tesis *Liminares*:

“Las víctimas del conflicto constantemente ofrecen alternativas de semantización, para no ser clasificados en el bando equivocado y así lograr mediante una estrategia de neutralidad ante aquel “otro”, la supervivencia” (Cardona Echeverri, 2003). Refiriéndose como “otro” aquel ser extraño poco confiable, aquel cuyo rostro fue desfigurado emocionalmente por la guerra, es decir, aquel ser que, valiéndose de un uniforme, un rifle, un discurso y carente de toda intención por empatizar con sus víctimas pretende dominar a la fuerza unos espacios sociales y culturales ya habitados.

Espacios como la Chapa que antes de la llegada de los violentos, ya tenían sus propias dinámicas culturales que no se limitaban exclusivamente a la artesanía o el agro, sino que representaban en su conjunto un territorio que, en palabras de Alfonso Betancur Vargas, presidente de la Junta de Acción Comunal:

“Era bacaneado para vivir, los amigos tenían sus encuentros casuales, casi siempre los hombres salían entre ellos hacia las Fondas y se pegaban sus tradicionales “rascas” que empezaban el jueves con el ocaso del sol y terminaban el domingo con el primer canto del gallo; las mujeres, por el contrario, bajaban con los niños el sábado bien temprano al pueblo a mercar los víveres de toda la semana, los domingos iban a misa de 6 de la mañana y en la tarde se reunían con sus comadres en las sequías a lavar la ropa y conversar, mientras que los pequeños se quedaban jugando en las mangas, que eran grandes pastizales cubiertos de hojarasca y barro” (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

Así mismo como relata don Alfonso, los niños y adultos también tenían momentos de encuentro y unidad, participaban activamente de las fiestas locales como Semana Santa, o disfrutaban de los pirotécnicos y las festividades como el Día de la Antioqueñidad, que se celebraba todos los 11 de agosto. Jugaban en los encuentros deportivos y de esparcimiento como: fútbol, el juego de la Ranita y los Trepadores a Boquerón, esta última consistía en una carrera protagonizada por atletas, montadores ecuestres y carrozas empujadas por equinos, que recorrían un tramo de 9km aproximadamente en ascenso por montaña desde el Parque principal del municipio hasta llegar primero al alto de Boquerón en la vereda La Chapa (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

Aunque posiblemente esas dinámicas pudieron haberse interrumpido por el conflicto armado por aquellos “otros” que a través de su accionar violento buscaban diezmar a la población y aniquilar toda presunta colaboración hacia sus adversarios, produciendo varios efectos colaterales sobre el estado anímico de varias familias que temerosas por su seguridad optan por desplazarse a casas ajenas del centro urbano del municipio o municipios aledaños del Oriente antioqueño como la Ceja y Rionegro.

Sin embargo, también es necesario ahondar en otra posible causa del quiebre cultural en la vereda además de la anteriormente mencionada, y es que si nos remontamos desde el trabajo de otros autores que han investigado el conflicto armado en Colombia como María Teresa Uribe o el antropólogo Jacobo Cardona Echeverri, volveremos inevitablemente al concepto del otro, como aquel ser extraño que se mantiene al margen o por fuera del Estado y sus instituciones, como “esos vistos por la sociedad mayor como una amenaza a su propia identidad y como un riesgo latente para su supervivencia” (Uribe De Hincapié, 1992, p. 14).

Sin embargo, este concepto del otro replegado en aquel ser extraño y amenazante, termina desconociendo otra realidad compleja y paralela donde el problema no se centra en la carencia de una identidad común y de confraternidad con la comunidad sino, aquel donde se fuerza al desarraigo de esa identidad de la comunidad con algunos de sus integrantes porque prima una necesidad de supervivencia.

Es decir, y de manera consolidada, de este trabajo investigativo nace la necesidad por replantearse el término del otro desde el contexto social y bélico de la Chapa en la época de 1990 al 2010, un replanteamiento que sugiera como hipótesis la destrucción de dinámicas socioculturales como el colegaje, a raíz del miedo y la desconfianza producida entre la comunidad de la vereda por el acontecer mismo del conflicto armado; entendiéndose por colegaje para fines prácticos de este trabajo como la relación de proximidad -o confraternidad-, entre los hacedores de cerámica, que propicia el encuentro e intercambios de saberes por fuera del espacio y horario laboral.

Una tensión sobre aquella relación de confraternidad que entre los pobladores se construyeron por décadas para finalmente ceder ante la presión de ser relacionados con algún presunto colaborador del adversario ideológico de cualquiera de los tres actores armados que hicieron presencia en el territorio: ELN, Farc o Paramilitares.

Esta hipótesis se centra en declarar que las relaciones de los artesanos con sus familiares, amigos y vecinos sufrieron quiebres como resultado de la presión por mantenerse neutrales durante el acontecer del conflicto para así garantizar la supervivencia del cuerpo físico de su inminente aniquilación, aún si aquello implicara desconocer la identidad de aquel otro y todo aquello que los vincularan con él, sin importar que en otros tiempos jamás llegó a representar una amenaza para la vida de alguien.

Esta hipótesis expone un extremo de la guerra, que se vuelve imperioso corroborar con el fin de poder entender las implicaciones del conflicto armado no desde vereda La Chapa como tal, sino desde las tensiones del tejido sociocultural que se forjaron en este territorio y donde la cerámica históricamente jugó un rol protagónico para sus habitantes.

Este rol de la cerámica como espacio de catarsis individual y colectiva en medio del conflicto armado, sin duda termina sobrepasando el atractivo estético de la pieza de barro, el interés económico como fuente de sustento para las familias rurales de la vereda, o incluso la construcción de un valor de identidad de los hacedores de cerámica como “artesanos”, sino que llega hasta un nuevo límite insospechado: la cerámica como un posible refugio en medio del conflicto armado.

Si la gente emigraba de la vereda por temor a perder la vida, si la vereda posiblemente nunca llegó a ser la misma desde la incursión armada de los violentos y “la gente tampoco iba a comprar cerámica al Carmen por temor a la inseguridad” (Martínez Pimienta, 2021). No es equivoco llegar a pensar que la cerámica asume otra utilidad para aquellos artesanos, una utilidad más simbólica como catalizadora del dolor y el miedo usufructos de la guerra.

La cerámica, y aquí apelando a una segunda hipótesis del presente trabajo, se constituyó en un espacio simbólico y seguro, un refugio emocional de catarsis individual y colectiva en medio del conflicto armado, en el cual los artesanos pudieron acudir para hacer más ligera la carga moral ligada a los horrores de aquella época de violencia, a medida que pasa y se disuelve por la palabra y la experimentación con el barro. Trascendiendo el conflicto y el accionar de los actores armados hasta nuestros días.

1.1. Orígenes del conflicto armado.

El 13 de agosto de 1993 se conforma en la vereda de La Chapa un grupo delincuencia conformado por 20 jóvenes reclutados desde los corregimientos: La Chapa, Betania y la zona urbana del municipio, que estaban liderados por Orlando Trujillo Gómez, estos jóvenes se dedicaban a la extorción y el asesinato por encargo, al grupo se le atribuye al menos 16 homicidios en sus 10 meses de actividad (B. E. M. Betancur, 2019, pp. 51-53).

En enero de 1994, el ELN asesina a Orlando Trujillo y acaba disolviendo al grupo delincuencia posicionando al ELN como único actor armado y a la vez, único guardián del orden en la vereda (B. E. M. Betancur, 2019, pp. 51-53).

La situación fue de una tensa calma, la incertidumbre y ambigüedad se rigieron sobre el territorio, acrecentándose con el arribo de las FARC a la vereda en el año de 1994 y posterior llegada del bloque Héroes de granada de las AUC en noviembre de 1995 y del bloque Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio en mayo de 1999 (B. E. M. Betancur, 2019, p. 58), resultando en un repliegue de tres fuerzas armadas confrontadas en una exhibición de violencia y barbarie por quién: guerrillas (ELN, FARC), Paramilitares (Héroes de Granada y ACMM) aseguraría el control territorial de La Chapa.

A partir de este primer rastreo temporal al conflicto armado que aconteció en la vereda La Chapa se puede comprobar que ya desde el año de 1993 había presencia de grupos armados que perpetuaron crímenes en contra de la población civil, extendiéndose hasta el año de 2005, año en el cual se refleja un colapso de las hostilidades no solo en la vereda, sino en todo el municipio de El Carmen de Viboral de acuerdo con los Datos Abiertos de la Unidad de Víctimas expuestos en el Gráfico 1.

A este rango de tiempo se le agrega un periodo de 3 años regresivos como límite inferior y 5 años progresivos como límite superior, esto con el fin de analizar el acontecimiento del conflicto no desde las cifras de masacres, desapariciones o extorsiones cometidas por los actores armados sino desde sus aspectos socioemocionales entre los hacedores de cerámica.

Aspectos que se manifiestan a partir de la tortura y la aniquilación del cuerpo físico, mismas que a la vez actúan como dispositivos de comunicación para ejercer un estado de desgaste emocional de los pobladores, inhibiéndolos a cualquier posibilidad de perfecta neutralidad dentro de aquel espacio en disputa por seres con rostros desfigurados de cualquier rastro de humanidad, un espacio geográfico que antes era recorrido con naturalidad por ceramistas, mujeres, amigos, comadres, y niños alegres, ahora solo ofrece alternativas como el miedo y la desconfianza.

1.2. Somatización del conflicto armado.

Muchos de los hogares residentes en la vereda La Chapa fueron sometidos a la extorsión, persecución, tortura, o la aniquilación del cuerpo físico de alguno de sus integrantes durante la

época de 1990 al 2010 (ver Gráfico. 2), esta violencia desmedida no solo causa rompimiento de los canales de comercialización de los productos de cerámica, también deteriora mental y físicamente a los artesanos que tuvieron que vivir el horror de la guerra, generando en sus cuerpos respuestas al desgaste y deterioro, como lo haría cualquier víctima expuesta a la barbarie.

Tal como lo expone el historiador francés Jean Delumeau, que define estas respuestas como comportamientos somáticos y modificaciones endocrinarias y que según él, pueden estar manifestados en los siguientes síntomas y su intensidad sobre el cuerpo varía según la exposición y sensibilidad de la propia víctima del conflicto: aceleración o reducción de los latidos del corazón; respiración demasiado rápida o lenta; contracción o dilatación de los vasos sanguíneos; híper o hiposecreción de las glándulas; inmovilización o exteriorización violenta; y, al límite, inhibición o, al contrario, movimientos violentos y anárquicos que conducen al suicidio (Delumeau et al., 2002, p. 8).

Estas manifestaciones corporales de la violencia en palabras del autor pueden llegar a ser consideradas como una respuesta natural hacia unas amenazas vitales, que atentan en primer lugar contra la integridad física y segundo, aquello que pone en peligro las condiciones materiales de existencia. Y donde el secuestro, el asesinato, la tortura, la extorsión, entre otras... serían las prácticas portadoras de estas amenazas, tal como lo aseguró el politólogo Norbert Lechner: “las amenazas son aquellas manifestaciones que se originan de la conciencia sobre la discontinuidad entre el futuro actual y del presente venidero que terminan detonando el miedo y la huida en las personas” (Lechner, 1986, p. 95).

Si bien es cierto que las constantes amenazas contra la vida y las experiencias traumáticas dejan huellas inmateriales sobre el cuerpo y la mente de aquellos que sobrevivieron a la barbarie, también es necesario resaltar la capacidad natural de las personas para afrontarla durante el conflicto armado a través de las prácticas culturales, y es que remontándonos a una teoría propuesta por Lazarus y Folkman sobre la capacidad de afrontamiento de afrontamiento en las que citando a los autores: “los individuos desarrollan esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes para manejar las demandas específicas externas o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de sus recursos” (Castaño & León del Barco, 2010, p.

245), aparece la posibilidad de considerar expresiones culturales como la cerámica carmelitana como una estrategia propia de los ceramistas para manejar situaciones difíciles y afrontar el dolor durante el conflicto armado. Buscando su propia estabilidad emocional.

Haciendo la relación de la teoría de Lazarus y Folkman con la experiencia vivida por los artesanos de La Chapa en el desarrollo del conflicto armado, se puede percibir a la cerámica carmelitana como una estrategia de los artesanos para hacerle frente al dolor y el miedo usufructos de la guerra, como bien ya se propuso en una de las hipótesis para este trabajo de grado. Adicionalmente, si aquella hipótesis termina por comprobarse es necesario preguntarse por las formas y los espacios en los cuáles se desarrolló la cerámica ya no exclusivamente como oficio o producto, sino como estrategia y refugio emocional de sus hacedores, y a la vez, preguntarse por aquellos vestigios materiales en barro y arcilla que hayan quedado de aquella época de violencia que nos remonte como espectadores a una memoria colectiva y resiliente del conflicto armado.

1.3. Antecedentes

A pesar de que no se tiene un registro minucioso y amplio de la relación conflicto armado y cerámica en bases de datos como el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Revista Historia y Sociedad, revista Historia Critica, Dialnet, EBSCO, Redalyc y Academia.edu, ha sido posible traer algunos referentes que lo abordan de manera aproximada:

En reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado en el municipio del Carmen de Viboral, Antioquia, elaborado por Beatriz Elena Moreno Betancur. Se aborda el tema desde una caracterización histórica del conflicto armado en el Carmen de Viboral, cifras y datos que describen el conflicto, a partir de ejercicios de memoria con las víctimas. Una memoria que permite entender: qué pasó, por qué pasó, cómo pasó y quienes fueron los actores implicados en el conflicto, un conflicto padecido por las comunidades rurales y el gremio transportador del municipio del Carmen de Viboral en Antioquia (B. E. M. Betancur, 2019).

En: el Carmen de Viboral: estudio del proceso de reconstrucción del tejido social y de memoria histórica de la época de violencia hecho por Estefanía Bedoya Cardona, el tema se

aborda desde la resiliencia y reconstrucción del tejido social en una etapa de postconflicto, que solo fue propiciado por los carmelitanos a través de procesos de perdón y justicia (Cardona, s. f.)

Apuntes sobre la dimensión cultural del conflicto armado entre los q'eqchi' de Guatemala, hecho por Carlos Y. Flores A, es un trabajo que examina las respuestas a la violencia estatal y la forma en que la guerra contrainsurgente afectó las percepciones e identidades de los q'eqchi, en el noroeste de Alta Verapaz, Guatemala. Analiza las implicaciones sociales de la violencia y el proceso de reconstrucción cultural y social de las comunidades nativas (Flores, 2000).

La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004 elaborado por Clara Inés Aramburo Siegert, aborda el tema de las implicaciones del conflicto armado desde las diversas territorialidades que coexisten en la región de Urabá, en su texto, la autora concibe las territorialidades como “producto de una dinámica histórica en la que han interactuado culturas, espacios, intereses hegemónicos de poder y concepciones excluyentes de desarrollo, conjunto de relaciones donde también han terciado los grupos insurgentes y paramilitares” (Aramburo Siegert, 2009, p. 82), esta interacción planteada por la autora, sirve de guía para ahondar en el conflicto armado y sus implicaciones sobre territorios apropiados históricamente por comunidades a través de expresiones culturales que dan forma a redes socioafectivas compartidas.

En Geografías de la guerra, el poder y la resistencia, elaborado por Clara Inés García, Clara Aramburo, Daniel Valderrama y Diana Barajas, se presenta una radiografía total del conflicto armado en el Oriente Antioqueño: procesos de resistencia cívica, proselitismo político armado, exposición de los intereses de los distintos actores armados: ELN, FARC y Paramilitares, sus modus operandi y rutas de transporte y comunicación (C. I. García et al., 2011).

Y el texto: “Desterrados: crónicas del desarraigo de Alfredo Molano”, donde recopila en crónica los relatos de varias víctimas del conflicto armado que después de sobrevivir al dolor que trae consigo el desplazamiento forzado, la muerte y la desaparición de los seres queridos se

debaten entre el odio y el perdón. Una muestra de la forzada hermandad que vincula hoy a muchos colombianos (Molano, 2001).

2. Justificación

El presente trabajo académico surge con la intencionalidad de ahondar en la tradición de la cerámica no desde un enfoque estético o patrimonial sino desde una mirada al postconflicto, partiendo de una necesidad por reconocer el daño y dolor que se ha causado a la población de ceramistas, no como meramente hacedores de una pieza de cerámica valorada por su estética, sino como víctimas del conflicto armado durante el periodo de 1990 al 2010 en la vereda La Chapa, un sitio que recoge una carga histórica muy representativa para esta actividad en el municipio del Carmen de Viboral, ya que en él nacen algunos de los primeros talleres de cerámica del municipio y posteriormente aquellos más significativos: La Júpiter, La Palisis, y Cerámicas Continental.

Con este trabajo también se pretende aportar desde la academia a proyectos futuros orientados a la reconstrucción histórica del Carmen de Viboral, teniendo la misma como factor diferenciador la discusión de las implicaciones de los aspectos socioafectivos relacionados con la emotividad, la capacidad de resiliencia de la comunidad de ceramistas y las afectaciones sobre las relaciones sociales resultantes de la presencia activa de los actores armados en la vereda La Chapa.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Estudiar cuáles fueron las implicaciones del conflicto armado sobre la actividad de la cerámica en la vereda de La Chapa del municipio del Carmen de Viboral para el periodo de 1990 al 2010, pretendiendo ahondar en las implicaciones del conflicto armado que desde las tensiones sobre el tejido sociocultural que se forjaron en este territorio y donde la cerámica históricamente jugó un rol protagónico para sus habitantes.

3.2. Objetivos específicos

- Caracterizar las afectaciones socioculturales del conflicto armado desde las tensiones sobre el tejido sociocultural en la vereda de La Chapa.
- Identificar las distintas formas simbólicas y emotivas que adquiere la tradición de la cerámica como posible estrategia y espacio seguro de catarsis personal y colectiva de supervivencia para los artesanos frente al miedo y la barbarie generados por la guerra entre unos actores armados que buscaban subyugar a la población y ejercer el control territorial de la vereda.

4. Hipótesis

- La cerámica fue asumida como estrategia y un espacio seguro para la catarsis individual y colectiva de los artesanos, donde la carga moral ligada a los horrores de aquella época pudo volverse más ligera a medida que pasa y se disuelve por la palabra y la experimentación con el barro, adquiriendo una función terapéutica para ellas como víctimas del conflicto armado.
- Existieron quiebres en las relaciones de confraternidad de los artesanos con sus familiares, amigos y vecinos como resultado de la presión de los primeros por mantenerse neutrales durante el acontecer del conflicto para así garantizar la supervivencia del cuerpo físico de su inminente aniquilación, desconociendo la identidad de aquel otro y todo aquello que los vincularan con él.

5. Marco teórico

El Desarrollo Territorial como disciplina de las ciencias económicas, permite un estudio generalizado de los territorios entendiendo sus dinámicas socioculturales, ambientales, históricas y económicas, así como los intereses de aquellos actores que los habitan y transforman.

En este orden de ideas, este trabajo aporta al entendimiento la vereda La Chapa desde la actividad cerámica como factor coercitivo y de desarrollo, tanto económico como organizacional de la comunidad de hacedores de loza con instituciones estatales como: El Instituto de Cultura, El Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA- y la Secretaria de Desarrollo Económico y Competitividad, reflejando con proyectos de mutua participación, una capacidad de apropiación territorial desde la enseñanza y la elaboración con el barro y la arcilla, permitiendo de un lado, la formación de identidades individuales y colectivas y del otro, alternativas para sobrellevar efectos inmediatos del conflicto armado como: el miedo y la incertidumbre. A partir de formas elaboradas en la pieza de cerámica apreciadas por su carga emocional e histórica.

En este documento se van a revisar algunos aspectos de las dinámicas sociales, culturales y económicas como punto de partida para una comprensión de la vereda La Chapa y sus diferentes fuerzas históricas y antagónicas como la vocación tradicional de cerámica y el control bélico de su espacio físico, previamente expuestas.

En un segundo momento, se hará la caracterización y especificación de dos de estas fuerzas:

- La vocación tradicional interpretada desde los enclaves sociales y económicos que permitieron desarrollar y mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la vereda.
- El control bélico del espacio físico y su transgresión hacia las prácticas culturales que regían las relaciones interpersonales de la comunidad de artesanos.

En un tercer momento se evaluará la metodología que se va a utilizar para dar respuesta a la pregunta central de este trabajo, así como el cronograma de actividades, fechas y duración de estas y, el presupuesto financiero que dará viabilidad a cada una de ellas.

5.1. Cerámica como instrumento de apropiación territorial

Las prácticas históricas que configuraron a la vereda de La Chapa en el municipio del Carmen de Viboral nacieron de la existencia y disponibilidad de recursos naturales endógenos de la zona: un recurso hídrico alimentado por la Quebrada La Cimarronas, que desciende de la cordillera central de los Andes a los 2600 msnm en donde comienza el valle de San Nicolás, y que cuenta con una “precipitación promedio anual que oscila entre los 2150 y 2235 mm”(García Montoya et al., 2012, p. 7), un recurso mineral compuesto por arenas y gravas asociadas con terrazas aluviales, llanuras de inundación, cauces de ríos y depósitos de derrubio, con presencia de niveles de sales silíceas (arcillolitas silíceas) y feldespáticas asociadas al batolito antioqueño, que al meteorizarse originan material de color gris a blanco, muy empleados para la fabricación de porcelanas, cerámicas y vajillas (Servicio Geológico Colombiano, 2019). Así como la disponibilidad de capital humano compuesto por pobladores dispuestos a trabajar en la industria de cerámica

La presencia de estos recursos (hídrico, minerales y humanos) que al ser explotados de manera eficiente para el mismo fin -la producción de cerámica-, se constituyen semánticamente en lo que en macroeconomía se denomina una economía de escala, que no solo favorece un sentimiento de arraigo hacia los procesos técnicos y empíricos de fabricación de cada pieza de loza, creando de paso identidades comunitarias propias, sino que también favorece los modos de vida de los habitantes de la vereda La Chapa, al suministrarles una fuente de ingresos y estabilidad económica.

Las economías de escala son un término acuñado por Adam Smith, quien aseguró que a más productividad se empiezan a reducir los costes totales de una empresa, entendiéndose los costes totales como la suma de los costos fijos (costos que no varían en un periodo de tiempo determinado como alquiler, impuestos, gastos de administración) con los costos variables (costos que aumentan cuando aumenta la producción como, servicios públicos, mano de obra o gastos de envío y transporte).

El primero que aplicó esta teoría económica a gran escala fue Henry Ford en su fábrica de montaje automotriz, donde se reflejó que el capital humano especializado en diferentes áreas de producción, lograba una mayor productividad, lo que genera mayores ingresos para el caso de los trabajadores, y rendimientos crecientes a escala en el caso de las empresas (Ricoy, 2005), los economistas Sang V. Nguyen y Arnold P. Reznick, llevaron el concepto de economías a escalas de las pequeñas industrias, sustentando que a pesar de ser de menor tamaño producción bruta, igualmente pueden lograr una mayor eficiencia a pesar de sus limitaciones, solamente si estas se agrupaban en un área geográfica específica para un uso óptimo de los recursos (Angulo & Lagarda, s. f.).

Esta hipótesis se ve reflejada en la industria cerámica del Carmen de Viboral, donde la cercanía entre los pequeños y medianos talleres permitía un mayor intercambio de conocimiento y mano de obra especializada en el oficio, a la vez que se conseguía optimizar eficientemente el uso de las materias primas (agua y minerales). Abrir nuevas posibilidades a la exportación y, por consiguiente, extender el área de influencia por fuera de los límites municipales, consiguiendo apropiarse de mercados extranjeros.

En la década de 1970 con el surgimiento de los talleres: La libertad, Unidas, Primitiva, Moderna y Central, se vive en el municipio del Carmen de Viboral un periodo de transición de poblaciones campesinas que se dedicaban a la siembra de frijol cargamento, un producto como bien dijo Alfonso Betancur Vargas: “característico del pueblo” (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021), y que también reafirma Laura Álzate, gestora del Plan Especial de Salvaguardia de la cerámica carmelitana:

“El frijol cargamento era un producto local y muy valorado por la gente del municipio, incluso mucho antes que la cerámica tomara ese rol, su producción era una fuente de sustento económico de las familias del Carmen y por su importancia se desarrollaban las fiestas del frijol cargamento” (L. Álzate, comunicación personal, 29 de julio de 2022).

Pero tras el crecimiento que fue teniendo la producción de loza, las personas vieron con interés el mercado emergente como una alternativa a la producción de frijol y en repuesta, pasaron a ocupar puestos específicos en las líneas de trabajo de las medianas y grandes industrias de cerámica como Júpiter, La Palisis o Continental, en ellas irían adquiriendo destrezas y habilidades en la fabricación de cada pieza, empleando herramientas mecánicas y en palabras de Luis Bernardo Betancur, artesano veterano de la cerámica del Carmen de Viboral: “la gente también se fue especializando porque la línea de producción de las medianas y grandes empresas se caracterizaba por tener un modelo basado en puestos fijos de producción, con el agregado que disponían de máquinas innovadoras, como por ejemplo Continental, con sus tornos mecánicos y hornos eléctricos” (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

La especialización productiva encabezada por grandes empresas como Continental, así como el modelo de producción por secciones conlleva a posiblemente cuatro efectos inmediatos, como:

1. El desuso paulatino de molinos para la generación de electricidad hidráulica.
2. La sustitución de la maquinaria tradicional para triturar y pulverizar los materiales arcillosos al uso de tornos y martillos hidráulicos.
3. La división y especialización del trabajo
4. El surgimiento de títulos de auto reconocimiento entre los artesanos en función de sus habilidades en la producción de cerámica, entre esos títulos estaban los arrieros, los mineros, los torneros, las y los decoradores.

Sobre los dos primeros efectos Dairo Zuluaga artesano veterano de la cerámica del Carmen de Viboral precisa:

“La Chapa, Campo alegre, y parte de Betania fueron veredas muy importantes para el origen de las primeras fábricas de loza del municipio, porque sobre sus suelos corren afluentes que alimentan y dan forma a la quebrada Las cimarronas y en los cuales se podían encontrar muchos materiales minerales como cuarzo y feldespatos, que después se molían en unos tambores, alimentados por la electricidad de los molinos hidráulicos, para obtenerla primero se escarbaban unas zanjas de 3 o 4 metros de profundidad y dentro de ellas se ponían las ruedas de los molinos de madera dejando una parte sobresaliente para que recibiera el agua que caía de la Quebrada, el empuje del agua hacía girar la rueda y a su vez encendían unos motores con los cuales se producía la electricidad, ya después las fábricas empezaron a impulsar la electrificación por redes aéreas en las veredas y lentamente la innovación fue reemplazando los procesos tradicionales” (D. Zuluaga Zuluaga, comunicación personal, 7 de octubre de 2021).

Sobre los últimos dos efectos, doña Olimpia Pabón Cardona, representante legal de la Asociación de productores de loza del Carmen de Viboral <<Aproloza>> afirma lo siguiente: “se formaron unas identidades en la cadena productiva de la cerámica especialmente en los grandes talleres donde las personas se especializaban en un proceso de la fabricación con un espacio o un puesto fijo de trabajo, estaban los arrieros, los mineros, los torneros, los y las decoradoras, entre otros, cada persona tenía su lugar en la línea de producción y se sentían orgullosos de la labor que realizaban, no solo porque era una parte crucial en la fabricación de loza, sino porque que era un trabajo bien pago y se sentían capaces de hacerlo muy bien” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

La actividad de la cerámica se empieza a forjar como una economía sólida, que manifiesta en los hacedores unas primeras expresiones de arraigo cultural, definidas desde las sensibilidades producidas en el qué hacer de este oficio y la construcción de una identidad que hoy en día prevalece, que quién iba a pensar, surgiría de la visión de don Eliseo Pareja Ospina, un empresario de un empresario de Caldas-Antioquia, le daría al pueblo carmelitano una oportunidad de desarrollo para emprendedores locales, entusiastas por el potencial que había en aquellas primeras piezas de cerámica.

Los empresarios que le sucedieron a Don Eliseo Pareja O, fueron don Bernardino, Froilano Betancur, Julio Montoya, familiares y descendientes de estos, los cuales se encargaron de perpetuar el oficio de la cerámica abriendo sus fábricas en las veredas de La Chapa y Campo Alegre, a estas fábricas irían a parar gente buscando un empleo para mantener a sus familias, y con la práctica y la constancia le irían cogiendo cariño a los detalles y procesos que acompañaban la fabricación de las piezas (Trujillo Sierra, 2012).

Una suma de detalles y manos habilidosas en el modelaje, preparación de la pasta a partir de los minerales sacados de las orillas de la Quebrada La Cimarronas, las manos que modelaban la pasta y aquellas que cuecen y plasman hermosas pintas finas y coloridas sobre la loza acabada. Esta unión de esfuerzos afianzó el sentimiento de pertenecer a una causa en común: crear un bien que reunía el trabajo y la dedicación de todos, un bien que no solo era bonito estéticamente, sino que también era deseable por extranjeros y locales.

Que el esfuerzo de varias manos artesanas sea valorado por otros y encuentren en su producto terminado, una pieza de loza diferente y de calidad, termina por forjar un simbolismo cultural de unidad del pueblo carmelitano alrededor de la cerámica no como oficio sino como tradición.

Actualmente la cerámica carmelitana cuenta con Sello de Denominación de Origen otorgado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a través de la Resolución 2071791 de 2011, que respalda a cada una de las piezas de cerámica carmelitana como productos originales a nivel nacional e internacional. También está en proceso la construcción de su Plan Especial de Salvaguardia, prerequisite necesario para ser incluida en la lista representativa de Patrimonios Inmateriales de la Nación. La cerámica carmelitana igualmente ha sido pieza de gala en eventos como Expoartesano 2010, Expoartesánías 2018, y World's Fair Dubai 2020.

Aunque para la época en que la cerámica se empieza a consolidar como identidad cultural del pueblo carmelitano, y tal como se ahondó en el planteamiento del problema, se desarrollaba en paralelo dos crisis simultáneas: la crisis económica de la década de 1990 estimulada por la participación de la loza china en los mercados nacionales y extranjeros, y la crisis del conflicto

armado que dejaría ver la fragilidad humana y del Estado, que se muestra incapaz de controlar el territorio, unas veces por la imposibilidad de hacer presencia sólida a través de sus instituciones y otras veces por la acción coaccionada con los paramilitares en la región del Oriente antioqueño.

En el próximo apartado se pretende profundizar en la segunda de estas crisis, por ser la de mayor interés para la solución de la pregunta problematizadora de este trabajo académico, una pregunta que toma como eje central las tensiones sobre el tejido sociocultural ejercidas por el conflicto armado en la vereda La Chapa del Carmen de Viboral durante la época de 1990 al 2010.

Tensiones socioculturales resultantes del lenguaje mismo de la guerra, uno que emplea el miedo y la exhibición pública de violencia y cargada de sevicia, justamente para inhibir a los individuos a cualquier posibilidad de perfecta neutralidad dentro de aquel espacio en disputa por los tres actores armados antagónicos del conflicto: ELN, Farc y Paramilitares.

5.2. La guerra, como destructor del orden natural de las prácticas sociales

Es imperativo para llegar a entender la guerra, desacostumbrarnos a contar simplemente cuántos muertos, cuántos emigraron, cuántos actores participaron en el conflicto. El Desarrollo Territorial como disciplina posee alcances muchas veces insospechados, desde algo tan absoluto como solucionar los problemas de un territorio hasta retratar una realidad donde la gente en su agonía viva pueda ser interpretada y así, obtener realidades precisas que comuniquen algo más que cifras o verdades incompletas de lo que es el miedo y sus alcances emocionales, sociales y culturales.

El poder instrumentalizado a través de la violencia por aquellos que dictaminan las reglas de juego, donde queda estrictamente prohibido pensar como comunista (eso incluye pertenecer a movimientos cívicos), asociarte con la guerrilla o andar cerca de los paramilitares, al final resulta imposible no estar en riesgo de muerte cuando todos los actores exigían la colaboración explícita a sus ideales en negación de los ideales del adversario.

Forzando al poblador de la vereda a vivir situaciones de extrema ambivalencia. Tal como lo describe el psicólogo Armando Aguilera Torrado:

“Aprender a vivir en medio de las pérdidas, tener que actuar como si nada estuviese pasando, pues la estrategia psicológica del conflicto armado es la de conducir al sujeto a experiencias inenarrables, de lo inenarrable, a fin de que la persona quede sumida en una vivencia de destrucción de su cuerpo, de su yo, de su mundo, dejando como única alternativa la muerte, la locura o la sumisión” (Torrado, 2003, p. 12).

Es un estado completamente desconocido para unos pobladores rurales, el desmesurado despliegue de poder se explaya ante la desesperación y la impotencia, donde el abatido, el sacrificado, es un soporte de mensaje. No es tan sólo un sospechoso o un enemigo eliminado; es la posibilidad futura de los actores civiles si desobedecen el orden implícitamente instaurado. El mensaje es efectivo: Nosotros mandamos, no nos desafíen.

La Chapa: 17 víctimas de masacres, 82 asesinatos, 2 desapariciones, 5 secuestros, 2 casos reportados de tortura, 3 retenciones, 7 extorsiones y 2 atracos, uno de ellos robo de ganado (ver Gráfico 2).

El cuerpo entero se transforma en un generador de símbolos susceptible de ser traducido, la incidencia produce un ambiente de incertidumbre y miedo que conlleva a cambios en el comportamiento de los individuos, da igual si el actor responsable de la victimización a los pobladores fuera guerrillero del ELN, de las FARC o los Paramilitares, con miedo nadie es capaz de diferenciar ni los emblemas, ni los discursos.

En resumen, el miedo termina siendo utilizado para dos fines, el primero como estrategia de guerra de los actores armados para subyugar a la población y ejercer un control sobre la vereda. Y el segundo como una justificación entre los pobladores para desconfiar y responder de manera neutral ante las provocaciones de los subversivos.

- El miedo a ser retenidos, torturados o asesinados por los armados que frecuentaban entrar al interior de las viviendas
- El miedo que enfrentaban las madres y los padres de que sus hijos fueran reclutados o tachados de colaboradores de los guerrilleros o los paramilitares.

- El miedo a los retenes ilegales de los grupos armados con los cuales controlaban el paso de los campesinos y artesanos que cargaban sus suministros, con el pretexto de evitar que sus adversarios recibieran cooperación alguna.
- El miedo al ruido que hacen las botas militares al pisar el suelo arcilloso, a las voces y murmullos de los violentos. al ruido de las llantas de una camioneta porque ya las asimilaban a las camionetas negras en las que se movilizaban los paramilitares.
- El miedo a las preguntas incómodas: “¿cuántas personas viven con usted?”, “¿qué harás con tanto mercado?”, “de dónde viene?”, “¿para dónde va?”.
- El miedo deforma los rostros y los paisajes, el miedo crea gente desconfiada.

Los escenarios descritos anteriormente proceden de relatos contados por: Teresa Jaramillo Toro & Hammes Hernández Jaramillo oriundos de La Chapa a través de un diálogo presencial elaborado el 25 de julio de 2021 en la vereda La Chapa del Carmen de Viboral.

La palabra reiterativa en este apartado del documento es el miedo, porque durante el conflicto armado adquiere formas insospechadas como: lenguaje de persuasión, medio práctico para el control de masas, instrumento de sumisión y simbologías visuales y auditivas cargadas de emociones pasmosas que impiden a los artesanos realizar sus actividades habituales y donde migrar se termina convirtiéndose subyacentemente en la única alternativa para las personas que ante la imposibilidad de afrontar de manera eficaz la crisis emocional, el deseo por sobrevivir y la tensión resultante, abandonan sus trabajos, buscando en municipios aledaños como La Unión y Rionegro, mejores garantías de seguridad y bienestar social para ellos y sus familias.

Se calcula que para el periodo 2003-2009, 1682 personas migraron a causa del conflicto armado (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010, p. 4), se desconoce de ellos cuántos vivían en La Chapa, o cuántos volvieron al corregimiento, muchos posiblemente jamás lo hicieron tal como lo aseguró Julián Alberto Vasseur Castrillón, Enlace municipal para las víctimas de la Unidad de Víctimas del Carmen de Viboral: “muchas personas de La Chapa abandonaron sus trabajos, muchos de ellos, que trabajaban en los talleres de cerámica migraron con su familia a otros municipios aledaños como La Unión y Rionegro buscando espacios más seguros para vivir” (J. A. Vasseur Castrillón, comunicación personal, 29 de octubre de 2021).

El conflicto logró alejar a los artesanos de su quehacer, sin embargo, nunca supuso una ruptura total con su tradición porque perdura hasta la actualidad, sino, por el contrario, algo debió ocurrir durante el conflicto armado, para que este oficio tradicional se mantenga vigente, como se plantea en la hipótesis de que la cerámica fue asumida como estrategia y un espacio seguro para la catarsis individual y colectiva de los artesanos, donde la carga moral ligada a los horrores de aquella época pudo volverse más ligera a medida que pasa y se disuelve por la palabra y la experimentación con el barro, adquiriendo una función terapéutica para las víctimas.

Otra hipótesis planteada en este trabajo académico está más enfocada a las tensiones sobre el tejido sociocultural que se había forjado en la vereda, declarando que: hubieron quiebres en las relaciones de confraternidad de los artesanos con sus familiares, amigos y vecinos como resultado de la presión de los primeros por mantenerse neutrales durante el acontecer del conflicto para así garantizar la supervivencia del cuerpo físico de su inminente aniquilación, desconociendo la identidad de aquel otro y todo aquello que los vincularan con él.

6. Metodología

La metodología que se empleará tendrá un enfoque cualitativo, con datos demográficos y estadísticos como soporte; se emplearán así mismo, recursos técnicos como la cartografía digital en Arcgis para la representación espacial de las rutas del conflicto armado en el Carmen de Viboral y dos formatos de entrevista individual elaborados con el fin de obtener datos históricos, culturales y económicos de la Chapa y del municipio del Carmen de Viboral, de mano de artesanos y funcionarios relacionados a la industria cerámica.

De manera complementaria se usarán los siguientes métodos secundarios:

- Revisión de literatura física: actas de la Unidad de Víctimas municipal.
- Revisión de la literatura disponible de bases digitales educativas e institucionales.

Los formatos de entrevista propuestos son los siguientes:

El primero va destinado para los funcionarios públicos como representantes de asociaciones, instituciones públicas o Junta de Acción Comunal, en este formato se recogen 18 preguntas enmarcadas en 3 pilares: Condición Histórica, Gobernabilidad y Cerámica y comercialización (Ver formato de entrevista 1 en Anexos).

El segundo va destinado a los artesanos, en este formato se recogen 18 preguntas enmarcadas en 3 pilares: Etapas históricas de la cerámica, La incidencia del conflicto sobre la producción y las relaciones sociales y La consideración emocional (Ver formato de entrevista 2 en Anexos).

7. Presupuesto

Costos directos		\$ 912,100.00				
Costos indirectos		\$ 40,000.00				
Reserva para riesgos		8%				
		\$ 76,168.00				
Costos totales		\$ 1,028,268.00				
Tarea principal	Subtarea	Descripción	Tipo de unidad	Unidades	Precio por unidad	Costo
Transporte						
	Visita a Unidad de Víctimas Carmen de Viboral	Tiquetes de viaje	Viajes	2	60000	120000
	Visita a Instituto de Cultura Carmen de Viboral	Tiquetes de viaje	Viajes	2	60000	120000
	Entrevistas	Tiquetes de viaje	Viajes	2	60000	120000
	Mesa de discusión	Tiquetes de viaje	Viajes	2	60000	120000
Recolección datos						
		Plan móvil de minutos	Uso continuo durante la investigación	4	15000	60000
		Internet banda ancha	Uso continuo durante la investigación	4	60000	240000
Mesa de discusión						
	Hojas de papel	Papeleria	Materiales	5	300	1500
	Bolígrafos	Papeleria	Materiales	3	700	2100
	Lápices de colores	Papeleria	Materiales	10	600	6000
	Pegatinas	Papeleria	Materiales	15	600	9000
	Regla	Papeleria	Materiales	1	1500	1500
	Otros	N/A	Materiales	N/A	10000	10000
Gastos indirectos						
		Dádivas	Complementarios	8	5000	40000
Otros						
	Viaticos	Alimentación	Comida	12	7000	84000
	Digitalización de archivos	Documentación	Piezas	30	300	9000
	Impresión de archivos	Documentación	Piezas	30	300	9000

8. Resultados esperados

Este trabajo académico permitirá dar a conocer las implicaciones del conflicto armado sobre la actividad cerámica en la vereda La Chapa para el periodo de 1990 al 2010, desde las tensiones sobre el tejido sociocultural que se forjaron en este territorio y dónde el cuál la cerámica históricamente jugó un rol protagónico para sus habitantes.

También se pretende corroborar la validez de las dos hipótesis planteadas este trabajo, por último, aportar a la creación desde la academia de conocimientos útiles para proyectos futuros orientados a la reconstrucción histórica del Carmen de Viboral.

8. Desarrollo del trabajo académico

8.1. Después del esplendor

La actividad cerámica tuvo una época que el doctor en filosofía Augusto Solorzano denominó “época dorada de la cerámica” que se delimita entre 1945 y 1970, esta época fue previa al conflicto armado en el municipio del Carmen de Viboral que según cifras de la Unidad de Víctimas se puede acotar entre los años de 1993 al 2005, la época en cuestión se caracterizó por tres hechos históricos:

1. La agrupación de los talleres La Libertad, Unidas, Primitiva, Moderna y Central en la Sociedad de cerámicas unidas la cual cubría el 40% de la demanda nacional.
2. La expansión comercial de la cerámica carmelitana a mercados extranjeros como Venezuela, Ecuador, Chile y Las Antillas.
3. La masiva producción de piezas con un máximo registrado de 40.000 unidades semanales.

En esta época Cerámicas Continental llegó a exportar el 60% de la producción del Carmen de Viboral hacía los mercados de Estados Unidos, Centro y Sur América (Solórzano, 2011. Pág.4).

Los ceramistas de aquella época gozaban de una buena estabilidad económica, la industria de la cerámica se había configurado en una economía rentable no solo porque las piezas producidas eran muy demandadas en los mercados nacionales y extranjeros, sino que además, resultaba fácil extraer las materias primas, ya que la vereda contaba con disponibilidad de recursos naturales como el recurso hídrico alimentado por la Quebrada La Cimarronas, un recurso mineral compuesto por arenas, gravas y sales silíceas (arcillolitas silíceas) y feldespáticas, así como la disponibilidad de capital humano compuesto por pobladores dispuestos a trabajar en la industria de cerámica, muchos de los cuáles ya eran veteranos obreros en la producción de loza cerámica.

En las líneas de producción también se había configurado un apego emocional entre los obreros de la cerámica, tal como lo explica doña Olimpia Pabón: “se formaron unas identidades en la cadena productiva de la cerámica especialmente en los grandes talleres donde las personas se especializaban en un proceso de la fabricación con un espacio o un puesto fijo de trabajo, estaban los arrieros, los mineros, los torneros, los y las decoradoras, entre otros, cada persona tenía su lugar en la línea de producción y se sentían orgullos de la labor que realizaban, no solo porque era una parte crucial en la fabricación de loza, sino porque que era un trabajo bien pago y se sentían capaces de hacerlo muy bien” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

A lo largo del desarrollo de la actividad cerámica, puede percibirse a los hacedores de loza de dos formas diferentes, la primera como obreros de cerámica y la segunda como artesanos de la cerámica, estas formas apelan a una construcción propia de su identidad con su trabajo, su modo de vida, la cerámica; buscando estas describir el rol que desempeñaban para dos momentos históricos que son posibles resumirlos como: el antes del renacer de la cerámica y el renacer de la cerámica.

El primero momento empieza tiempo después del fin de la época dorada de la cerámica, desde 1995 y hasta el año 2004, esta temporalidad es justificada por los sucesos que acontecieron en el municipio como el cierre de las empresas de loza a raíz de la crisis económica propiciada por la participación de la loza china en los mercados nacionales y extranjeros sumado al conflicto armado que aconteció en la zona rural del municipio tal como es posible visualizar en el Mapa 1, las rutas de los actores armados y como estratégicamente se desplazaban por las veredas La Chapa y Campo Alegre para llegar hacia otros municipios como: La Unión, La Ceja, El Retiro y Rionegro, y cuyo accionar contra la población civil es posible corroborar a través de las cifras estandarizadas de la Unidad de Víctimas representadas en el Gráfico 1 y datos citados del documento: Reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado en el municipio de el Carmen de Viboral, Antioquia. El Carmen de Viboral de Beatriz Elena Moreno Betancur y que fueron representados en el Gráfico 2.

El segundo momento parte del 2005 al 2010, este momento se caracteriza porque la actividad cerámica es retomada por las manos de ex trabajadores de la loza que por iniciativa propia abren nuevos talleres, artesanales y como veremos más adelante, discretos y con modos de producción enfocada a la innovación desde la estética y la enseñanza de nuevos ceramistas.

8.2. Antes del renacer

<<La Chapa era un territorio bacaneado para vivir>>, con esta frase Alfonso Betancur Vargas, presidente de la Junta de Acción Comunal, describe como era la vereda antes de lo que él y otros personajes más llaman: “la crisis de la cerámica”, corría el final de la época de oro de la cerámica y algunos talleres incapaces de resistir las pérdidas ocasionadas por un mercado saturado y los sobrecostos como aranceles, peajes y salarios, se vieron obligados a cerrar, mientras las comunidades de veredas como La Chapa, trataron de continuar con normalidad sus vidas, buscando ofertas laborales en otros talleres del municipio, mientras que algunas personas empezaban a migrar con sus familias a Rionegro y La Ceja en busca de mayores garantías de seguridad y estabilidad económica.

En la vereda, la vida comunitaria transcurría con relativa calma, los amigos tenían sus encuentros casuales, casi siempre los hombres salían entre ellos hacia las Fondas y se pegaban sus tradicionales “rascas”, donde cada fin de semana se sentaban a beber unos tragos y conversar de varios temas entre esos la cerámica; las mujeres bajaban con los niños el sábado bien temprano al pueblo a mercar los víveres de la semana y los domingos iban a misa de 6am, en las tardes se reunían con sus comadres en las sequías a lavar la ropa y conversar, mientras que los pequeños se quedaban jugando en las mangas, grandes pastizales cubiertos de hojarasca y barro” (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021), (Ver Foto 1).

Así mismo como relata don Alfonso, los niños y adultos también tenían momentos de encuentro y unidad, participaban activamente de las fiestas locales como las de Semana Santa, del Frijol Cargamento o disfrutaban de los pirotécnicos y las festividades como el Día de la Antioqueñidad, que se celebraba todos los 11 de agosto (Ver Foto 2 y Foto 3).

Los niños y adultos también participaban de los encuentros deportivos y de esparcimiento como: fútbol, el juego de la Ranita y los Trepadores a Boquerón, esta última consistía en una carrera protagonizada por atletas, montadores ecuestres y carrozas empujadas por equinos, que recorrían un tramo de 9 km aproximadamente en ascenso por montaña desde el Parque principal del municipio hasta llegar primero al alto de Boquerón en la vereda La Chapa (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021), (Ver Foto 4).

La vida comunitaria era tranquila, los obreros de loza salían principalmente al parque principal, se reconocían entre ellos, intercambiaban saberes que después irían a enseñar a sus familiares, muchos de los cuales tenían su propia empresa de loza, por aquel entonces y según relata Luis Bernardo: las familias eran muy numerosas, de más de 8 integrantes, algunos terminaban la primaria y ya se metían a trabajar con la cerámica, por lo general habían dos o tres que estaban trabajando en la cerámica como obreros o como empresarios y el conocimiento se compartía dentro de la familia, así un familiar le enseñaba al otro algún detalle nuevo en la fabricación de loza y el otro le retroalimentaba, el conocimiento de voz a voz y la experimentación con el barro era la forma de enseñar a hacer la cerámica en el pueblo, y casi siempre eran los viejos los que le enseñaban a los pequeños, aunque claro, los pequeños también podían aprender o descubrir por ellos mismos algo nuevo (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

Por otra parte, el modelo productivo se dividía en dos modelos de acuerdo al grado de producción, por ejemplo para las grandes y medianas empresas de loería estaba su modelo se basaba en una línea de producción dividida en secciones: la extracción de los minerales, la elaboración de la pasta de loza, el torno, el decorado, el empaquetado y la venta, esta última sección la realizaba un grupo de pregoneros, quienes en actos públicos demostraban la calidad de la loza recorriendo el Oriente antioqueño, pueblo a pueblo, otras veces eran representantes de los mismos talleres de cerámica los que se encargaban de exhibir las piezas en carpas que montaban en el parque principal del municipio. Allí intermediarios llegaban a negociar las piezas para revenderlas hacia otras partes del país (Sánchez Jiménez, 2018, p. 49).

Por otro lado, en las pequeñas empresas de no más de 3 trabajadores, los obreros se dedicaban a casi la totalidad de la línea de producción, desde la preparación de la pasta hasta el decorado de la pieza terminada de cerámica (L. Álzate, comunicación personal, 29 de julio de 2022).

Sobre la línea de producción doña Olimpia Pabón afirma que aquel modelo de producción en las medianas y grandes locerías del municipio como Continental, La Palisis y Júpiter, propició la configuración de unas primeras identidades alrededor de la actividad de la Cerámica, ya que y en palabras de ella: “al tener unos puestos fijos de trabajo, las personas se pudieron especializar en una parte crucial en la fabricación de loza y al ser un trabajo muy bien pago, que sabían hacer muy bien, los hizo sentir muy orgullosos, al punto que acuñan la labor que desempeñan como un seudónimo” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

El rol de la enseñanza a través del voz a voz y la experimentación con el barro, forjó otras identidades donde la familia asume un rol protagónico por el cual el padre se vuelve maestro y el hijo aquel pupilo que continuará con el legado del conocimiento para futuras generaciones y es que dicho modelo caracteriza al sector empresarial del país, uno que según cifras del informe de Confecámaras, está conformado un 86.5% por empresas familiares y donde el 80 % de ellas desean crear un legado a través de generaciones siguientes (Herrera, 2019, pp. 6, 42).

Como se ha venido exponiendo, la cerámica era una actividad exclusivamente industrial, donde los hacedores de loza respondían por las labores asignadas por su jefe o el dueño de la fábrica, no era común innovar las piezas de cerámica con nuevos colores, estilos y diseños, por ejemplo: Ceramicas Continental aplicaban las pintas que habían estandarizado exclusivamente para sus piezas como Mayoral (Instituto de Cultura El Carmen de Viboral, 2018), (Ver Foto 5), en otras fábricas los estilos variaban desde platos y pocillos pintados con bordes en colores verdes, marrones y claros hasta estilos “mosquita” que eran pequeños ramitos en pintura hechos con pinceladas muy pequeñas y finas.

Entrada la década de 1990 se agudiza la crisis económica y los obreros de cerámica que perdieron sus trabajos convocan a comerciantes de la madera, el tejido y los alimentos, para formar un primer sindicato obrero en el municipio, sin embargo, tal como lo resume doña Olimpia: “no dio mucho resultado porque al intentar agrupar sectores tan diversos y aparentemente tan distintos cada uno empezó a luchar por sus propios intereses” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Una crisis que no solo respondía a la apertura económica del gobierno de César Gaviria sino también a la incursión de los grupos armados a la vereda, como el ELN que lo había hecho en 1984, luego con las FARC en 1986 y posteriormente con los paramilitares en el año de 1995 (B. E. M. Betancur, 2019), que según rememora Alfonso Betancur Vargas, llegan tras las voladura por parte de las FARC de al menos tres torres de electricidad ubicadas en el filo de la montaña que limita a La Chapa con la vereda Campo Alegre (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

La presencia de los actores armados generó un estado completamente desconocido para los pobladores de La Chapa, el desmesurado despliegue de poder se exhibía ante la desesperación y la impotencia, donde el abatido, el sacrificado, es un soporte de mensaje. No es tan sólo un sospechoso o un enemigo eliminado; es la posibilidad futura de los actores civiles si desobedecen el orden implícitamente instaurado. El mensaje es efectivo: Nosotros mandamos, no nos desafíen.

Beatriz Elena Moreno Betancur recoge las siguientes cifras, las cuáles hacen posible entender la magnitud del accionar violento de los grupos armados en la vereda La Chapa, coincidiendo en temporalidad con la denominada “crisis de la cerámica”: 17 víctimas de masacres, 82 asesinatos, 2 desapariciones, 5 secuestros, 2 casos reportados de tortura, 3 retenciones, 7 extorsiones y 2 atracos, uno de ellos robo de ganado (B. E. M. Betancur, 2019).

Los actores armados buscaron a través de la violencia, transformar el cuerpo de sus víctimas en un generador de símbolos para ser traducido y en este orden de ideas, las marcas de las sogas, las quemaduras de los azotes sobre la piel, las bolas de gangrena que ebulen de las

heridas cutáneas provocadas por los mangos de los rifles, los desmembramientos públicos y el depósito deliberado de los cadáveres sobre las orillas de los caminos frecuentemente transitados por los lugareños, se convirtieron en los mecanismos para hacer más efectivo el lenguaje del miedo y más claro el mensaje que cada actor buscaba transmitir: nosotros mandamos, no nos desafíen.

Alfonso Betancur Vargas relata así un fragmento de la historia del conflicto en la vereda: “sobre las orillas de una vía que cruza a La Chapa a unos 16 km del casco urbano y de la cual uno puede ir hacia la Unión atravesando otra vereda llamada La Madera, o cruzar para seguir hacía La Florida (Ver Foto 6), aparecían dos o tres veces por semana un cadáver de alguno de esos que mataba la guerrilla o los paramilitares, casi siempre era gente de afuera del municipio, uno tenía que pasar por el lado desviando la mirada porque claro, ver eso provocaba emociones pasmosas, ¿y a uno qué le tocaba hacer?... comer callado, no decir nada” (A. Betancur Vargas, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

El conflicto se transforma en emociones secundarias como la incertidumbre y el miedo, reflejo del contexto emocional de los espectadores que contemplan impotentes la sevicia de aquellos actores armados desplegados en la vereda, que intentaban consolidar su control por sobre el de sus adversarios.

Visto lo anterior, la muerte y la tortura no solo constituyeron una forma de control territorial a través del miedo, sino que además, termina agotando toda disponibilidad de mano de obra, que termina huyendo por el temor a ser víctimas de la guerra, según palabras de Julián Alberto Vasseur Castrillón, Enlace municipal para las víctimas de la Unidad de Victimización del Carmen de Viboral: “mucha gente de La Chapa abandonaron sus trabajos, muchos de ellos, que trabajaban en los talleres de cerámica migraron con su familia a otros municipios aledaños como La Unión y Rionegro buscando espacios más seguros para vivir” (J. A. Vasseur Castrillón, comunicación personal, 29 de octubre de 2021).

Sin embargo, muchos obreros se quedaron en la vereda buscando economías transitorias, caracterizadas por ser oficios variados de baja rentabilidad, esto con el único fin de recibir algún

ingreso para subsistir y mantener a sus familias, Laura Álzate lo describe así: “los empresarios se podían dar el lujo de migrar sus empresas a otros municipios, pero muchas personas que tenían una familia que mantener no les tocó de otra que buscar otro oficio que pudieran desempeñar, algunos se fueron a trabajar la madera, mientras que las decoradoras se fueron a trabajar en peluquerías” (L. Álzate, comunicación personal, 29 de julio de 2022).

Entre los obreros de cerámica que se quedaron también hubieron algunos que trataron de asociarse esto con el fin de exigir garantías de seguridad no solo a los actores armados, sino también a la institucionalidad, una institucionalidad desconectada de la sociedad, una institucionalidad que en vez de pensarse un proyecto cultural integral que fortaleciera las artes y oficios del municipio, pensó más bien en materializar un proyecto para el Festival de cine internacional, cuando los carmelitanos llevaban un siglo produciendo cerámica, no cine.

Aquello demuestra como un Estado aislado de los procesos comunitarios que se desarrollan en el territorio, busca imponer sus propios proyectos económicos, aquello era una problemática que desde mediado del siglo XIX pretendía reivindicar el movimiento cívico del Oriente Antioqueño, y que en cierta medida también buscaban los hacedores de cerámica consolidar a través de la agrupación de los sectores de la madera, arcilla y yeso, esta sería bautizada como Macey y sería el segundo intento por conformar un sindicato en el Carmen de Viboral, sin embargo, los esfuerzos conjuntos de la comunidad fueron interrumpidos por la persecución sistemática de los grupos armados, posiblemente por los paramilitares, ya que el modus operandi del movimiento paramilitar se caracterizaba por buscar y asesinar a políticos de oposición, o personas que tuvieran afinidad a los movimientos sindicales, como efectivamente pasó en el municipio, y tal como lo relata doña Olimpia: “muchos de los integrantes del nuevo sindicato fueron asesinados mientras que otros tuvieron que huir desplazados del Carmen por temor a represalias de los violentos, incluso al interior de la fábrica Continental acribillaron a dos, que también eran obreros de cerámica” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

En el año de 1998 cierra Cerámicas Continental aquella que por entonces era reconocida como la empresa más grande de loza del municipio, su cierre significó un punto de inflexión en la

industria (Ver Foto 7), porque muchos obreros de cerámica sintieron desvanecerse sus esperanzas de que la cerámica se recuperaría. Tras el cierre de Continental le siguieron las demás fábricas.

Tras el cierre de las fábricas de Loza y sin un gran mercado donde comercializar las piezas, en parte por las dificultades que marcaron el desarrollo del conflicto armado, la cerámica terminó configurándose en un producto de consumo local, especialmente en el casco urbano del municipio, siendo esta al menos una causa que motivó la migración de la industria cerámica del campo a la zona urbana, como bien lo relata Luis Bernardo Betacur: “la gente seguía reuniéndose en el centro urbano y allí podían seguir vendiendo la loza a la gente del pueblo, para los dueños de los pequeños talleres les resultaba mejor producir la loza en el centro si ya la estaban vendiendo en el centro, esto los motivó a moverse de las veredas, al final, otros ceramistas terminaron imitando sus pasos” (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Esta migración lejos de convertirse en una oportunidad de renacer para la cerámica, fue solo un cambio de los lugares productivos, las personas que ya había estaban trabajando en oficios alternativos, no volvieron a producir piezas de cerámica, el valor emocional que alguna vez permitió el surgimiento de identidades propias alrededor de la producción y enseñanza de la loza había disminuido hasta provocar el rechazo de los jóvenes, que no querían vivir el mismo destino de sus padres y por el contrario, aspiraban adquirir una carrera profesional, en palabras de doña Olimpia: “los jóvenes querían ser médicos, ingenieros, u otro tipo de profesionales, no ser como papá y mamá, además, tenían a la mano la Universidad de Antioquia y la Universidad católica de Oriente” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

El rechazo a la cerámica produjo un efecto de exclusión sistemática hacia aquellos que todavía seguían produciéndola en el Carmen, los llamaban de forma despectiva “Fabriqueños” a los hombres y “Nuncas” a las mujeres que se dedicaban a la decoración u otro oficio relacionado a la producción de cerámica (Pabón, 2022), la vergüenza y las burlas fueron un incentivo para que las personas se desvirtuaran de la producción de loza, este fenómeno se fue generalizándose entre los carmelitanos, propiciado también en parte por la falta de apoyo institucional en materia de seguridad, orden público y asistencia económica para las locerías; que de haber sido de otra manera, la realidad hubiera sido muy diferente, “muy probablemente no hubiera acontecido con

tanta fuerza la crisis de la cerámica y la gente no se hubiera avergonzado de pertenecer a una economía en decadencia” (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Para finales del siglo XX, un grupo de obreros conformado por: don Nelson Zuluaga, Francisco Cardona, Fabio Arcila, Ramón Salazar, Gustavo Montoya, Gerardo Montoya, Josefina Quintero, don Aníbal García, don Oscar Narváez y algunos otros, que se habían dedicado a la loza por varios años, algunos de los cuales ya habían experimentado con otros oficios como la madera o la agricultura, seguían viéndose en las mismas fondas, donde cada fin de semana se sentaban a beber unos tragos y recordar con lágrimas en los ojos aquellos tiempos de esplendor que una vez tuvo la industria, entre las copas de licor y algunas lágrimas de melancolía que producían los recuerdos, surge en ellos la discusión de devolverle a la cerámica su antigua gloria, con sus propias manos habilidosas y ajadas (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Para estas personas la cerámica se había convertido en un refugio, en su estilo de vida, en aquella semilla que habían sembrado tiempo atrás y que de sus raíces germinadas querían pegarse otra vez para tratar de levantarse, aquella emocionalidad que hay detrás para aquellos hacedores de cerámica termina incidiendo a nivel interpersonal, justamente y apelando a esa emotividad en los obreros de cerámica en aquella época, se aborda a doña Olimpia con la siguiente pregunta: ¿Crees que la cerámica jugó un papel crucial en el proceso de resiliencia y adaptación de los hacedores de loza durante la crisis de la cerámica?, a lo que ella responde:

“La cerámica efectivamente jugó un rol crucial porque permitió a las personas poderse expresar, crear, comunicar lo que siente el corazón a través del barro y la arcilla, por ejemplo, recuerdo como por aquella época (últimos años del siglo XX), una amiga mía que trabajaba en una fábrica de loza se iba a casar y el patrón le obsequió dos pocillos y dos platos, uno de ellos fue decorado con su nombre: Ana de J. Cardona, esta pieza se conserva en el Museo de la Cerámica” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Mi esposo también me obsequió una pieza de loza, un platón en cerámica (Ver Foto 8), por motivo del aniversario de nuestras bodas de plata, aún no lo pienso donar al Museo porque

significa mucho para mí <<risas>>” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Algunos artesanos también conservaron piezas de cerámica para conmemorar aquella época y conmemorar los tiempos vividos, pero no desde la melancolía sino desde la oportunidad para crecer y reivindicar la experiencia de aquellos años a través de una pieza de arcilla, por ejemplo cuenta Luis Bernardo Betancur, como por aquella crisis de la cerámica, un primo le obsequió un dibujó a mano que había hecho sobre un plato de loza del rostro de Jesucristo, aquella imagen que había conservado en su pequeño taller significó para don Luis un mensaje de esperanza y como un buen augurio de que se avecinaban tiempos mejores, solo debía tener fe y esperar (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Aquella pieza de loza se quebró en algún momento del renacer de la cerámica, y aunque el artefacto tangible ya no se conserve, su representatividad simbólica perdura en sus recuerdos, como espacio de catarsis individual.

La emotividad producida en el qué hacer del oficio, en las formas y los mensajes que se podían comunicar a través de una pieza de cerámica elaborada por las manos de aquellos hombres y mujeres que trabajaron y aprendieron del voz a voz y la experimentación con el barro, es lo que permitió que se crearan relaciones de proximidad entre familiares, amigos y compañeros de fabricación de loza.

Aquellas manos orfebres cobrarían especial importancia entrado el siglo XXI ya que por ellas resurgiría la actividad cerámica en el municipio, al principio los pocos que se negaban a dejar el oficio, lo siguieron haciendo muy rústicamente, sin la maquinaria de una fábrica convencional como las que tuvo el Carmen antes de la crisis, pero esta vez con la libertad de poder trabajar la cerámica, ya no desde lo que quiera o dijera el patrón, sino desde una visión personal del yo como artesano: lo que yo quiero hacer, las formas como yo quiero crearlo y los diseños que yo quiero plasmar (L. B. Betancur, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

8.3. El Renacer

A partir del primer quinquenio del siglo XXI, ex trabajadores de loza retoman su oficio de manera artesanal, entendiéndose como una transición de la producción desde líneas de trabajo industrial, con procesos estandarizados, apoyados con hornos de loza amplios y tornos mecánicos, a la producción en fábricas caseras, con carencias de equipos industriales y procesos de elaboración más experimentales y rústicas, principalmente condicionados por la creatividad del hacedor de cerámica, muestra de aquello es que algunos para realizar los decorados recogían fibras de cabello para hacer delgados y finos pinceles para con ellos dibujar los trazos delgados sobre las piezas de cerámica, o también creando decoraciones propias, con diferentes diseños, tamaño y grosor (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Estos años son importantes, porque constituye lo que artesanos como Luis Bernardo Betancur y Dairo Zuluaga Zuluaga llaman: el inicio del “renacer de la cerámica”, un proceso histórico en el cual se abren en el municipio nuevas locerías como Cerámicas Renacer y Cerámicas Rampini, a las cuales les seguirían pequeños talleres artesanales. En este proceso de reactivación de la actividad cerámica estaría implícita la reducción paulatina en los índices de criminalidad en el Carmen de Viboral, coincidiendo con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, para Laura Álzate: desde el 2003 los caminos volvieron a ser seguros de transitar, la zona rural volvió a ser un lugar tranquilo, algunos volvieron a las veredas, esa misma sensación de tranquilidad atrajo industrias del sector inmobiliario y la floricultura que no tardaron en construir parcelaciones y áreas de cultivo en lugares como Campo Alegre y La Chapa, de aquellos que volvieron, algunos retomarían la cerámica, esta vez trabajando de manera independiente en talleres artesanales en el centro urbano del municipio por la calle en dirección al cementerio y alrededores (L. Álzate, comunicación personal, 29 de julio de 2022).

En aquel proceso de reactivación de la actividad cerámica hubo la participación de apellidos tradicionales de aquel oficio como los Zuluaga, Arcila, Salazar, Montoya, Quintero, entre otros... y es que la familia ha jugado un rol importante en el oficio del barro y la arcilla, en la época industrial como el espacio impuesto para el intercambio de saberes de las viejas a las nuevas generaciones; incluso con miembros que apenas terminaban la primaria ya les impartían

el oficio de la cerámica, para que pudieran trabajar y así continuar con el legado de sus progenitores.

En la época del renacer de la cerámica, la familia jugó un rol más flexible, esta vez no como aquel espacio impuesto para el intercambio de saberes sino, como la noción de identidad por la cuál sería reconocido el taller de loza, y es que los legados históricos cobran importancia cuando se abren los nuevos talleres, pues estos nacen de una estructura familiar perteneciente al seno de una familia tradicional del municipio que vuelve a involucrarse total o parcialmente a la actividad de la cerámica, de esta manera: el papá se dedicaba a la elaboración de la pasta, la madre moldeaba las piezas en los tornos circulares de madera y los hijos decoraban la pieza, aunque también podía pasar que en los hijos no se despertara algún interés por el oficio, por lo que el trabajo se reducía a la pareja de esposos y algún ayudante a quién le enseñaban las técnicas del oficio (D. Zuluaga Zuluaga, comunicación personal, 7 de octubre de 2021).

Frente a esta organización familiar que desarrollaron los artesanos de cerámica del Carmen de Viboral y la luz de los hallazgos de la antropóloga colombiana Virginia Gutiérrez desde 1922 a 1999, así como todo lo referente a la familia en Colombia, sus tipologías, su formación, su evolución y sus rasgos característicos de acuerdo a las diferentes regiones geográficas del país, hay mucho más que decir que lo que se había dicho hasta finales del siglo XX, dado que desde la sociología y la antropología se encontró que el concepto de familia va mucho más allá de la noción de familia nuclear según el binomio padre - madre (por fuerza heterosexual) e hijos; existen y existirán otras formas de constituir familia, basadas en realidades socio-culturales, en lazos de afectividad y solidaridad, en toda suerte de decisiones personales e individuales (Gutiérrez, 2019, p. 12).

También el colegaje, es decir, las relaciones de proximidad entre amigos y pares de la fabricación de loza, jugaron un papel importante en esta nueva etapa de la cerámica, no solo porque facilitaron la transmisión del conocimiento a nuevos entusiastas por el oficio, sino que posibilitaba la unidad en pro del beneficio colectivo, tal como lo describe doña Olimpia Pabón: “la cerámica unió a las personas, las cuales primaban la colaboración y el interés de que a todos les fuera bien en su oficio, así por ejemplo: si no sabías manejar los hornos, alguien te compartía

el conocimiento para que cogieras destreza, por el contrario, si tú eras habilidoso en el torno pero no en la decoración, alguna decoradora te apoyaba con la decoración, hasta hubo la buena disposición en cooperar con los jóvenes para que ellos empezaran a desarrollar sus propias iniciativas” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Sin embargo, a pesar del sentimiento de unidad y cooperativismo, los nuevos talleres artesanales se verían opacados por las industrias crecientes de cerámica, las cuáles los pondrían en una desventaja competitiva al momento de vender las piezas de cerámica, ya que empresas como Renacer y Rampini de la ventaja de producir masivamente para un mercado más amplio por lo que podían reducir los precios de venta de sus piezas, con solo reducir costos o aumentando su producción, mientras que los costos fijos de un taller artesanal imposibilitaba reducir los precios de los mismos bienes. En respuesta a esta situación, talleres pequeños como: Esmaltarte en cabeza de Francisco Cardona y Olimpia Pabón, Quarzo blanco, Paulo Arcila, Ramón Salazar, Gustavo Montoya y el Dorado, se unen para formar la Asociación de Productores de Loza del Carmen de Viboral -Aproloza-.

Aquella asociatividad fue posible porque tal como se explicó antes, la cerámica fue un factor de cohesión social que terminó propiciando el encuentro e intercambios de saberes por fuera del espacio y horario laboral de los ceramistas, mismos que salían a conversar entre pares, intercambiaban saberes, se ayudaban entre ellos a través de redes de apoyo las cuales se verían fortalecidas con la cooperación con comerciantes de otras economías como la madera y los textiles, así por ejemplo, cuando los artesanos necesitaban soportes para los platos acudían a los fabricantes en madera, o bien a los productores de tejidos para crear los lazos para sostener las materas colgantes elaboradas en loza, incluso hasta las mismas redes de apoyo entre los artesanos de cerámica se estrecharon aún más, ahora si un artesano tenía un pedido para entregar pero se le dañaron algunas piezas, entonces recurre a otro taller para completar la producción, cuando alguien tiene problemas con los quemadores del horno, aparecen voluntariamente los vecinos para reparar el daño de sus quemadores, si alguien tiene que hacer una entrega a Medellín pero no tiene domiciliario, también puede escribir a las redes sociales oficiales de la asociación y aparece algún artesano que lo conecta con un domiciliario de confianza.

Aquello tal como lo expone Olimpia Pabón: “evidencia un poco la importancia que tuvo la tradición de la cerámica, de la identidad, de las identidades, de poder darle al municipio un referente a nivel colectivo, y permitirles a las personas, el resurgir como individuos desde su oficio tradicional. Eso es personal pero también social. Pero sin duda, lo más bonito es que la cerámica sigue construyendo tejido y uniendo al pueblo carmelitano” (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Sobre los nuevos talleres que surgen a principios de siglo, cabe agregar otra característica que los diferenciaba de los antiguos talleres industriales, además de basarse en una producción artesanal, contar con una estructura familiar que involucraba el trabajo conjunto de todos o algunos de sus miembros; también está el modo en que algunos se desarrollan discretamente de la vida pública, pasando por una calle sin ningún atractivo aparente, con alguno que otro local de variedades rodeados por casas, sin ningún cartel comercial que indique que estás al frente de un taller de cerámica, solo casas ordinarias de puertas afuera, más sin embargo, con todo un universo de cerámica escondido a la vista de extraños.

Te acercas a una vivienda de esas que no despiertan interés alguno para los ojos de amantes a la cerámica o turistas, tiene una ventana exterior y una puerta rectangular metálica, la casa es de una planta, con decorados simples y paredes lisas de ladrillo y techo de hojas de Eternit, no hay ningún cartel o señal que te pueda alertar que se trata de un taller artesanal, en el exterior solo aparenta ser una vivienda más, habitada por una pareja de esposos y sus hijos, tocas a la puerta y un maestro artesano responde a tu llamado: ya voy, ya voy, escuchas una voz masculina retumbar con eco detrás de la puerta, esperas paciente hasta que una figura delgada se asoma a verte, su rostro sonriente de piel arrugada te extiende la mano derecha, respondes al saludo, estrechándola con tu mano izquierda.

-Muchas gracias por recibirme. Pronuncias apenas conteniendo el asombro.

Pasa, adelante, te responde el amable señor, lleva puesta su ropa de trabajo salpicada por gotas de pigmentos y arcilla, con un overol azul que se extiende desde sus hombros hasta la cintura, camina despacio y tú lo sigues detrás, hay silencio, giras la cabeza de izquierda a derecha

para contemplar el interior de la vivienda, logras ver algunos muebles viejos tejidos en fibra y elaborados en madera, acomodados sobre un piso de baldosas descurtidas por el paso del tiempo.

Caminas al fondo de un corredor, cruzando algunas puertas, hasta que alcanzas a ver algo extraño, levantas la cabeza, tratando de ver con detalles los objetos acomodados en un patio terminando el corredor, dentro yacen placas y moldes de yeso acomodados en vertical, uno detrás del otro, y en medio un horno en ladrillo quemado conectado a unas pipetas gigantes de gas.

El señor fija su mirada hacía aquellas pipetas, pronuncia con una voz más temblorosa: son los Policías

- ¡¿Policías?!, que nombre tan particular...

-Si, -responde el señor entre risas-, y allá -extendiendo su dedo índice izquierdo hacia el patio-, está mi puesto de trabajo.

La curiosidad invade tu cuerpo, aceleras el paso para poder detallar mejor los objetos reposados en fila contra una pared: placas y moldes en yeso, al lado una mesa larga de madera colorada por los residuos de pintura de las piezas en cerámica, encima de ella, puedes contar más de una decena de productos entre platos, tazas y pocillos, algunos pigmentos de varios colores, esmaltes y pinceles de diferentes grosores.

Este es mi puesto de trabajo -dice orgulloso el amable señor-.

Todo aquello parece irreal, que un oficio como la cerámica, empezara a ser producida en grandes fábricas y que ahora sus nuevos hacedores, la confeccionen dentro de sus casas, ocultos a la vista, refleja no solo los cambios entre épocas sino, la forma como la actividad cerámica cobra un valor tan íntimo para las personas, que ellas deciden llevarla hasta el interior de su sitio más personal, íntimo y familiar. La vivienda.

De los talleres artesanales se formaría una segunda generación de artesanos, la primera estaba conformada por ex trabajadores de la loza, quienes retomaron rústicamente su oficio a principios del nuevo siglo y que se encargaron de transmitir sus saberes a los nuevos entusiastas de la cerámica y ayudantes que trabajaban con ellos, instruyéndolos en los diseños clásicos como Florelba, Carmelina, Mayoral, entre otros, diseños que provenían de las antiguas fábricas de loza.

Esta segunda generación a diferencia de la primera recibiría el apoyo de la Secretaria de Desarrollo Económico Y Competitividad, la cual gestionó a través de la Escuela de Artes del Instituto de Cultura y el Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA- en asociación con la Institución Educativa Técnico Industrial Jorge Eliécer Gaitán los procesos formativos hacia la comunidad carmelitana interesada en capacitarse en los procesos de diseño, elaboración y comercialización de la cerámica, de estos serían formados como artesanos ex obreros de las antiguas fábricas de loza, algunos de los cuales abrirían sus propios talleres, como José Ignacio Vélez y Paulo Arcila.

Además, y entrado en vigor el Plan de Ordenamiento Territorial a través del Acuerdo Municipal 074 de 2007, se declara al Carmen de Viboral en el lineamiento 5.3 como: “Centro de capacitación y fomento artesanal nacional con énfasis en la cerámica”. Se declara Patrimonio Histórico y Cultural algunos lugares según el Acuerdo 025 de 2004 “Por el cual se aprueba y adopta como política pública cultural el Plan de Desarrollo Cultural Municipal 2005-2015 El Carmen de Viboral con Vida Cultural (Acuerdo 025 de 2004, 2005, p. 18), y se delimita una Unidad Especial de Funcionamiento de uso exclusivo para la pequeña industria y artesanal, de la siguiente manera: “en la U.E.F.norte, alledaña al “Centro de Acopio”, entre las calles 41 y 44 y carreras 27 a 31; en la U.E.F.sur, en zona cercana a la desembocadura de la Quebrada La Madera a la Quebrada Las Cimarronas, donde antes estaba la empresa “Cerámicas Nacional” (Acuerdo 096 De 2000, 2001, p. 177).

La intervención institucional fortaleció los saberes de los hacedores de cerámica, a la vez que permitió el surgimiento de espacios de aprendizaje en los cuales cualquier persona que viva en el Carmen de Viboral pudiera apropiarse de esos conocimientos y ayudar a perpetuar el oficio de la cerámica, aunque es preciso reconocer el rol que también tuvo la Asociación de productores de loza -Aproloza- en cabeza de doña Olimpia Pabón y Francisco Cardona para la capacitación de los nuevos artesanos y la consolidación a nivel nacional de la cerámica carmelitana.

Aproloza recibió el apoyo del Instituto de Cultura para fortalecer la asociatividad con el sector de la artesanía y desde su conformación legal en el 2003, logra articular a los pequeños

talleres tradicionales del municipio en la formulación de proyectos benéficos para el sector como, por ejemplo: la aspiración al sello de denominación de origen ante la Superintendencia de Industria y Comercio, un sello identitario por el cuál a partir del 2011 se reconoce a la cerámica decorada a mano como un producto identitario del Carmen de Viboral, protegiéndola legalmente con derechos de autor para su diseño, replica y comercialización. Aproloza en asociación con Artesanías de Colombia, también inició cursos de capacitación para los comerciantes de cerámica (Foto 9) y logra la aprobación del Ministerio de Cultura a través del Acta no.4 de 2020 para la postulación de la Cerámica decorada a mano bajo esmalte del Carmen de Viboral a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial (LRPCI). Estos proyectos llenan de orgullo a los pequeños talleres de artesanos, que vieron crecer su mercado ante el interés de nuevos mercados nacionales e internacionales por la loza carmelitana.

Todo el acompañamiento brindado desde la institucionalidad y la asociación de productores de loza, permitió a los ceramistas no solo tener el conocimiento para perpetuar la actividad cerámica honrando los diseños tradicionales y el legado que muchas familias históricamente ayudaron a construir, sino que además, pudieron guiarlos para que pudieran explorar desde la sensibilidad y la experimentación con la arcilla, nuevas decoraciones, muchas de ellas inspiradas en diseños nipones, los paisajes florales del Carmen e ideas personales (Solórzano, s. f., p. 3), intentando crear piezas nuevas y diferentes entre los distintos artesanos y talleres cerámicos, desde ahí, cuenta Olimpia Pabón surgen piezas como: chocolateras, vasos cervancieros, materas colgantes, soperos, platos y vajillas en diferentes colores, tamaños y diámetros (O. Pabón Cardona, comunicación personal, 5 de agosto de 2022). Es decir, exposiciones propias que representan la diversidad creativa de los artesanos y artesanas que dan forma y vida a la cerámica que generaciones futuras podrán disfrutar y aprender de ella.

9. Hallazgos encontrados

La información recolectada como fotos, conversaciones con artesanos y servidores públicos que laboran para el Instituto de Cultura y la Unidad de Víctimas del Carmen de Viboral, y otros pertenecientes a asociaciones locales como Aproloza y la Junta de Acción comunal de La Chapa, sustentan los resultados que serán expuestos a continuación y que, además, son apoyados por datos estadísticos y de cartografía digital. Como bien ya fueron introducidos y desarrollados en este documento.

9.1. La cerámica como medio de resiliencia durante la crisis

La resiliencia, es decir, la capacidad adaptativa para sobrellevar el miedo provocado por la guerra se manifestó en el empuje, la voluntad por experimentar con el barro, darle forma a nuevos diseños con cerámica que permitiera a sus hacedores creer en un final para la crisis de la cerámica, que despojó a muchas familias de su única fuente de ingreso y forzó a sus integrantes a laborar en pequeños oficios como la madera, arreando la tierra o la peluquería.

La vivencia de don Luis Bernardo Betancur, artesano de vocación cerámica, es un ejemplo viviente, aquel maestro de las artes del barro y la arcilla relata como por aquella crisis de la cerámica, un primo le obsequió un dibujó a mano que había hecho sobre un plato de loza del rostro de Jesucristo, aquella imagen que había conservado en su pequeño taller significó para don Luis un mensaje de esperanza y como un buen augurio de que se avecinaban tiempos mejores, solo debía tener fe y esperar... Y así lo hizo, esperó, trabajando con sus manos habilidosas y ajadas en la loza hasta verla renacer por artesanos que, como él, también creyeron en un mejor venir.

Esta exposición de resiliencia corrobora la hipótesis del presente trabajo académico en que la cerámica fue asumida como estrategia y un espacio seguro para la catarsis individual y colectiva de los artesanos, donde la carga moral ligada a los horrores de aquella época pudo volverse más ligera a medida que pasa y se disuelve por la palabra y la experimentación con el barro, adquiriendo una función terapéutica para las víctimas, pero no solo eso, sino también como una estrategia para como una estrategia de los artesanos para hacerle frente al dolor y el miedo,

emociones resultantes de la guerra, aferrándose a objetos elaborados en cerámica que valoraban por su carga emotiva y simbólica.

9.2. El colegaje, soporte vital para la actividad cerámica

Las relaciones de proximidad entre colegas y amigos que trabajaban haciendo cerámica y que se reunían los fines de semana para beber unos tragos y conversar sobre su oficio, conversar, intercambiar saberes y experiencias vividas durante la semana, permitió un reconocimiento activo y permanente entre los hacedores de la cerámica, quienes mantuvieron sus vínculos sociales a pesar de la crisis vivida en la vereda La Chapa.

Una realidad que desmiente la segunda hipótesis de este trabajo con la cual se sustentaba en que hubo quiebres en las relaciones de confraternidad de los artesanos con sus familiares, amigos y vecinos como resultado de la presión de los primeros por mantenerse neutrales durante el acontecer del conflicto para así garantizar la supervivencia del cuerpo físico de su inminente aniquilación, desconociendo la identidad de aquel otro y todo aquello que los vincularan con él.

Si bien es cierto hubo quiebres en las relaciones de confraternidad estas fueron producidas por los desplazamientos de algunas familias de ceramistas hacia municipios como Rionegro y La Ceja buscando espacios más seguros para vivir tal como lo aseguró Julián Alberto Vasseur Castrillón, Enlace municipal para las víctimas de la Unidad de Víctimas del Carmen de Viboral, y no como producto de una respuesta individual o colectiva de desconocer al otro buscando una posible neutralidad en medio del conflicto y frente a los actores armados que hicieron presencia activa en la vereda La Chapa.

Además, fue a través del colegaje que ex obreros de la cerámica como don Nelson Zuluaga, Francisco Cardona, Fabio Arcila, Ramón Salazar, Gustavo Montoya, Gerardo Montoya, Josefina Quintero, don Aníbal García, don Oscar Narváez y algunos otros, logran impulsar en el 2003 la Asociación de productores de loza del municipio -Aproloza-, con la cual se concibe articular a los pequeños talleres tradicionales del municipio y empoderarlos en la formulación de proyectos benéficos para el sector como: la aspiración y aprobación en el 2011 del sello de

denominación de origen ante la Superintendencia de Industria y Comercio, el desarrollo de cursos de capacitación para los nuevos artesanos de cerámica y más recientemente, la aprobación del Ministerio de Cultura a la postulación de la Cerámica decorada a mano bajo esmalte del Carmen de Viboral en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial (LRPCI).

Referencias

Álzate, L. (2022, julio 29). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Angulo, N. R., & Lagarda, A. M. (s. f.). Economías de escala y rendimientos crecientes. 19.

Aramburo Siegert, C. I. (2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004.

Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. (2010). Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Betancur, B. E. M. (2019). RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE EL CARMEN DE VIBORAL, ANTIOQUIA. 106.

Betancur, L. B. (2022, julio 28). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Betancur Vargas, A. (2021, octubre 22). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2015). Perfil socioeconómico de la subregión del Oriente (p. 40) [Económico].

Cardona, E. B. (s. f.). El Carmen de Viboral: Estudio del proceso de reconstrucción del tejido social y de memoria histórica de la época de violencia. 87.

Cardona Echeverri, J. (2003). Liminares. Universidad de Antioquia.

Castaño, E. F., & León del Barco, B. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). Informe final. Hallazgos y recomendaciones.

Acuerdo 096 De 2000, Acuerdo 096 De 2000 (2001).

Acuerdo 025 de 2004, Acuerdo 025 de 2004 (2005).

Delumeau, J., Uribe De Hincapié, M. T., & Otros. (2002). El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Corporación Región - EPM.

Flores, C. (2000). Apuntes sobre la dimensión cultural del conflicto armado entre los q'eqchi' de Guatemala. Universidad de Manchester, Inglaterra.

García, C. I., Aramburo, C. I., Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Fortalecimiento Institucional de Regiones Afectadas por el Conflicto Armado, & Universidad de Antioquia (Eds.). (2011). Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños, 1990-2008. Cinep-Odecofi; Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

García Montoya, J., Carmona Bedoya, J. C., & Montoya Moreno, Y. (2012). Caracterización de la calidad del agua de la parte alta de la microcuenca de la quebrada La Cimarronas, El Carmen de Viboral (Antioquia), utilizando macroinvertebrados acuáticos. REVISTA INVESTIGACION BIODIVERSIDAD Y DESARROLLO, 31(1). <https://doi.org/10.18636/ribd.v31i1.269>

García, P. C. I. (s. f.). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. 18.

Gutiérrez, F. (2019). Vol. 38 No76 Enero—Junio de 2019. Revista Temas Socio Jurídicos, 38(76), 169.

Herrera, W. (2019). Empresas familiares en Colombia: Un legado que trasciende. PwC Colombia.

Instituto de Cultura El Carmen de Viboral. (2018). Historia y Museo 360° de la cerámica de El Carmen del Viboral. Memorias del barro. <https://medialab.eafit.edu.co/memoriasdelbarro/historia-museo/>

Jiménez, J. I. (1998, agosto 18). La quiebra de una locería centenaria. Archivo digital de noticias de Colombia y el Mundo desde 1.990 - [eltiempo.com](https://www.eltiempo.com/). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-754334>

La historia del Viejo Peñol. (2019). [Medellín Turístico. Guía Turística y Cultural]. <https://medellinturistico.com/la-historia-del-viejo-penol/>

Lechner, N. (1986). Los miedos como problema político. Programa FLACSO.

Martínez Pimienta, I. (2021, julio 11). Cerámica: El colorido arte de El Carmen de Viboral, Antioquia. El Universal. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/ceramica-el-colorido-arte-de-el-carmen-de-viboral-antioquia-LK4941490>

Molano, A. (2001). Desterrados: Crónicas del desarraigo (Primera). El Ágora Editores.

Ortiz Lancheros, C. A. (2019). Comunidades armadas en el oriente antioqueño. El caso del E.L.N. en la década del noventa. Universidad Nacional de Colombia.

Pabón Cardona, O. (2022, agosto 5). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Ramírez Acosta, L. I. (2015). ANTEPROYECTO DE INTERVENCIÓN PATRIMONIAL DE LA FÁBRICA DE CERÁMICA “LA MODERNA” EN EL MUNICIPIO DEL CARMEN DE VIBORAL. Universidad de San Buenaventura.

Ricoy, C. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith (Universidad de la Habana, Vol. 1).

Sánchez Jiménez, A. (2018). INFLUENCIAS ICONGRÁFICAS EN LA CERÁMICA CARMELITANA Y SU CARÁCTER TRANSCULTURAL EN EL PROCESO ARTESANAL. Instituto Tecnológico Metropolitano.

Servicio Geológico Colombiano. (2019). Recursos minerales de Colombia. Imprenta Nacional de Colombia.

Solórzano, A. (s. f.). ESTUDIO SOCIO-HISTÓRICO SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LA CERÁMICA UTILITARIA DEL CARMEN DEL VIBORAL EN ANTIOQUIA. 15.

The Cable News Network (CNN). (2016, junio 28). Revelan escalofriante informe de cómo los paramilitares torturaban en Colombia [Noticiero]. CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2016/06/28/revelan-escalofriante-informe-de-como-los-paramilitares-torturaban-en-colombia/>

Torrado, A. A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. Colombia, 28.

Torres Gómez, E. E., López González, M., Torres Gorrón, J. E., Sánchez Salazar, C. A., Moncada, J., Valencia, L. F., Marín, I., Calvopiña, J. D., & Marín, L. (2021). Boletín Económico Municipal Antioquia—2021. El Carmen de Viboral (N.o 1; p. 35). Universidad de Antioquia.

Tribunal de Justicia y Paz. (2016). Informe II semestre 2016.

Trujillo Álzate, F. (2021, septiembre 12). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Trujillo Sierra, A. M. (2012). Patrimonio industrial de la cerámica en el Carmen de Viboral proceso de quema de loza en los hornos tipo colmena. Universidad de San Buenaventura.

Uribe De Hincapié, M. T. (1992). De la Ética en los Tiempos Modernos o del Retorno a las Virtudes Públicas. Instituto de Estudios Políticos - Universidad de Antioquia.

Vasseur Castrillón, J. A. (2021, octubre 29). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Zuluaga Zuluaga, D. (2021, octubre 7). Historia de la cerámica carmelitana [En persona].

Anexos

AnexoA_Gráficas

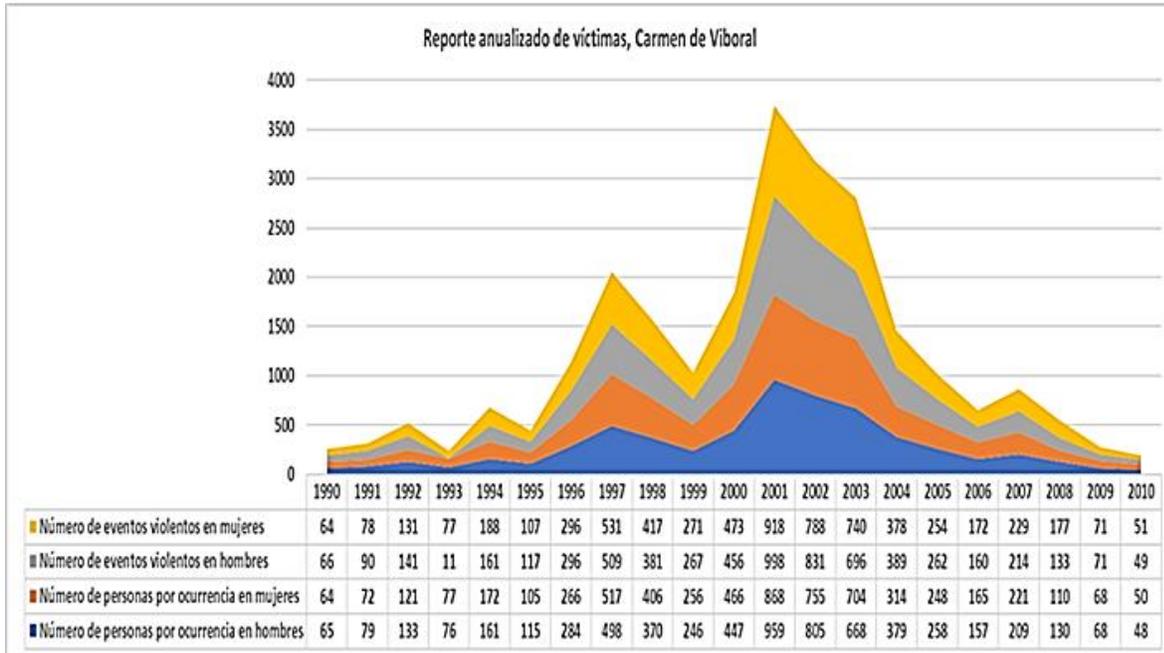


Gráfico 1. Elaborado a partir de: Datos Abiertos del Registro Único de Víctimas – 2021.



Gráfico 2. Elaborado a partir de: RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE EL CARMEN DE VIBORAL, ANTIOQUIA (B. E. M. Betancur, 2019).

AnexoB_Formatos de entrevista

Formato de entrevista 1. Formato de entrevista para funcionarios

Pilares:

1. Condición histórica:

A. ¿Conoces cómo eran los procesos comunitarios (fiestas, actividades, dinámicas sociales) de la vereda La Chapa?

Si la respuesta es una negación, entonces preguntar: - ¿Desde tu cargo me permitiría escudriñar sobre lo que ha pasado en la vereda La chapa o tienes relación con alguien con quien pudiera tener un acercamiento a la vereda?

Si la respuesta es una afirmación, entonces preguntar - ¿Qué es lo que más te ha impresionado en la vereda La Chapa y su vida en la comunidad?

B. ¿Reconoces qué pasó con la comunidad o veredas aledañas en situación de movilización resultante en el periodo de violencia?, ¿Cuántas o en qué condiciones se conformaron?

C. ¿Qué acciones específicas reconoces se realizaron desde la administración municipal en esas situaciones de conflictividad del conflicto?

D. ¿Conoces quiénes fueron los alcaldes o secretarios de gobierno durante este periodo?

Si la respuesta es una negación, entonces preguntar - ¿Tienes la posibilidad de consultarlo en los registros o documentos almacenados en la administración o, tal vez, conocer a alguien que pueda saber esa información?

E. ¿Conoces si en la chapa o en el Carmen de Viboral se realizaron movimientos cívicos durante la época del conflicto armado?

F. ¿Crees que la cerámica sirvió como un elemento de cohesión en la vereda en dicho periodo?

G. ¿Cuál crees que fue el periodo de mayor conflictividad en la vereda La Chapa o en el Carmen de Viboral en su historia reciente?

2. Gobernabilidad

A. ¿Quién crees que en este territorio gobernaba o tomaba incidencia en las decisiones que se tomaban en La Chapa?, y ¿Por qué?

- B. ¿A quién acudía la comunidad cuando se generaba un acontecimiento (crimen) en la vereda?
- C. ¿Hubo incidencia del Movimiento cívico del Oriente Antioqueño en el Carmen de Viboral?
- D. ¿Qué grupos o movimientos de resistencia: movimientos de mujeres, de artesanos u otros ¿se gestaron en ese periodo?
- E. ¿Existe algún funcionario del gobierno recordado positivamente/negativamente durante ese periodo en el municipio?

3. Cerámica y comercialización

- A. ¿Cómo crees que marcó la vida comercial el periodo del conflicto en la vida del pueblo?
- B. ¿De qué manera la institucionalidad facilitó la producción y comercialización de la cerámica durante este periodo?
- C. ¿En qué momento o cómo fue la transición de la producción rural de la cerámica a la zona urbana? O reconocen que exista información en los documentos del municipio/institución
- D. ¿Cómo fue producir cerámica en medio del conflicto armado?, ¿hubo cambios en los modos de producción antes de la llegada de los grupos armados al municipio?
- E. ¿Crees que la cerámica jugó un papel crucial en el proceso de resiliencia y adaptación de los hacedores de loza durante la crisis de la cerámica?

¿Qué crees que podrías aportar de subjetividad, como funcionario o persona que consideres que sea importante para mi trabajo investigativo?

Formato de entrevista 2. Formato de entrevista a los artesanos

Conocer datos básicos del entrevistado: ¿Quién es, edad, género y cuál es el lugar de desarrollo de la entrevista?

Pilares:

- 1. Etapas históricas de la cerámica.
- A. ¿Qué llegó a ser usted antes de ser ceramista y qué lo motivó a trabajar la cerámica?
- B. ¿Quién le enseñó el arte de la cerámica?

- C. ¿Cómo era la estructura organizacional del taller de cerámica (división laboral y jerarquía interna)?
- D. ¿Se generaron cambios en el modo de hacer cerámica (a raíz de los eventos que surge el conflicto)?
- E. ¿Puedes recordar alguna crisis que haya marcado la producción y forma de hacer la cerámica en el municipio?, adicionalmente, ¿cómo fue el renacer de esta actividad tradicional?

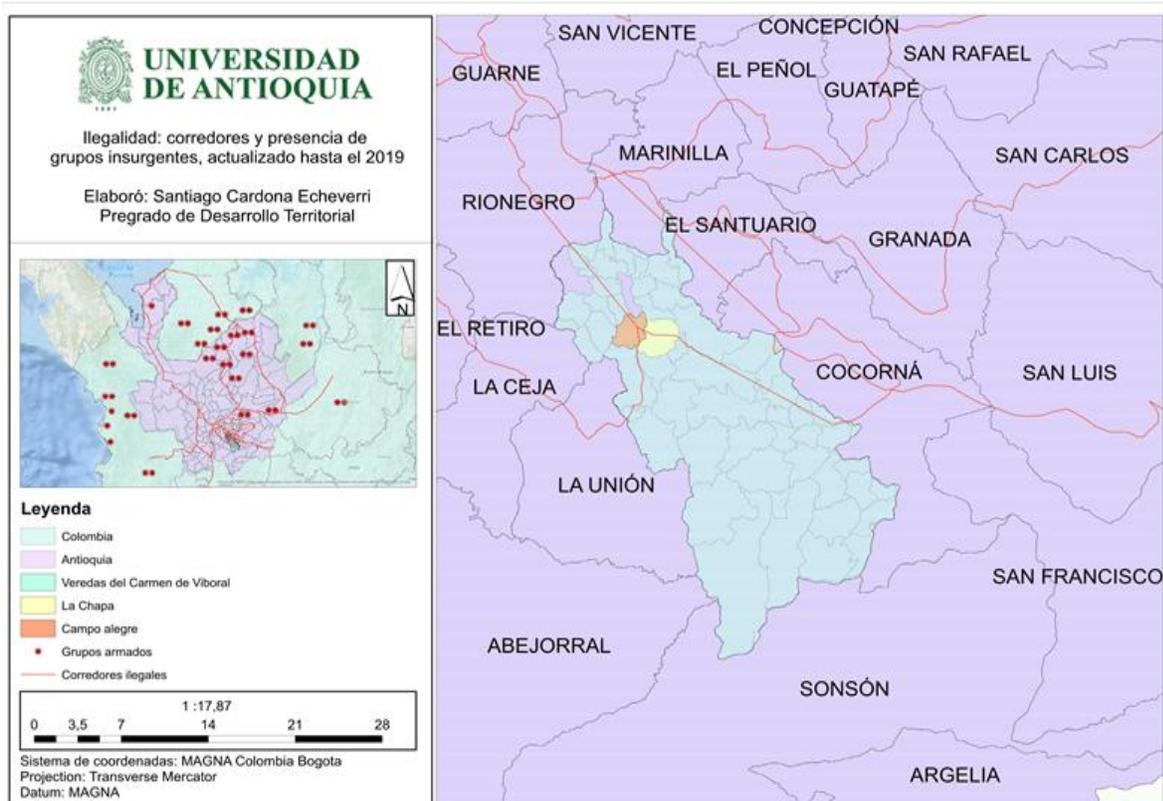
2. La incidencia del conflicto sobre la producción y las relaciones sociales

- A. ¿Qué eventos recuerda marcaron su vida como artesano de la cerámica durante este periodo?
- B. ¿Cómo estaba constituido su núcleo familiar y qué efectos tuvo sobre la familia esta situación?
- C. ¿Con quienes se relacionaban y cuáles eran los puntos de relacionamiento durante este periodo?
- D. ¿Hubo rupturas o cambios en tus relaciones sociales durante este periodo?
- E. ¿Qué posturas y actividades sociales (formación de sindicatos, movimientos cívicos y artísticos, entre otros) asumieron durante esta situación de conflicto?
- F. ¿Qué otras actividades realizaron paralelamente a la cerámica durante este periodo?
- G. ¿Qué respuestas se dieron desde la administración municipal en dicho periodo?
- H. ¿En qué momento o cómo fue la transición de la producción rural de la cerámica a la zona urbana?

3. La consideración emocional

- A. Ante la emoción básica del miedo (que es natural), ¿qué mecanismos utilizó para sobrellevarlo?
- B. ¿Cómo repercute a nivel emocional en su núcleo familiar el conflicto?
- C. ¿Qué efectos tuvo sobre el producto de la cerámica a partir de sus emociones (miedo, rabia, dolor, tristeza y alegría) ante esta situación del conflicto?
- D. ¿Conservas algún vestigio en cerámica que remonte a la época del conflicto armado?
- E. ¿Qué mecanismos de esparcimiento se buscaban en medio del conflicto (alternativas de lo que hacían)?

AnexoC_Mapa



AnexoD_Fotos



Foto 1. Comadres con sus hijas hablando mientras lavan la ropa.

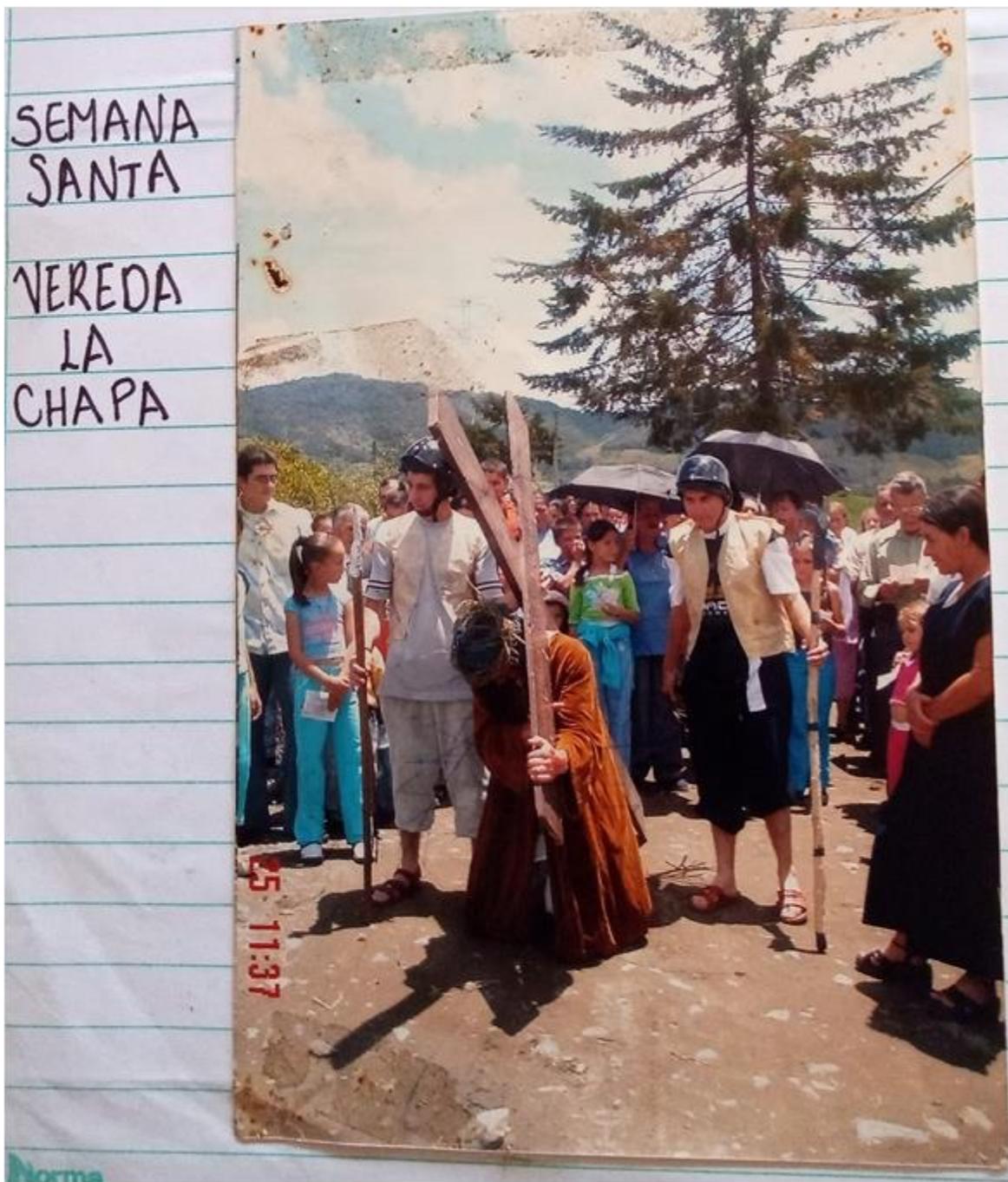


Foto 2. Celebración de Semana Santa en La Chapa-El Carmen de Viboral.

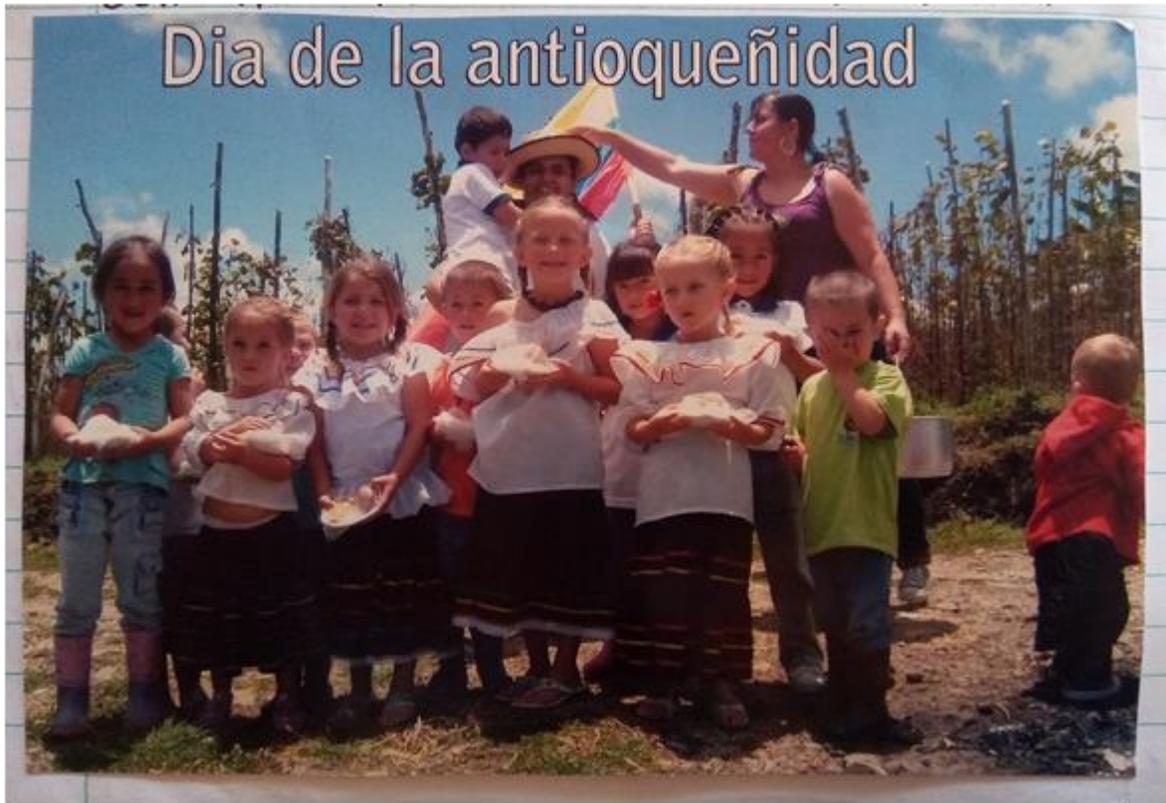


Foto 3. Celebración del día de la antioqueñidad en La Chapa-El Carmen de Viboral.



Foto 4. Competición mixta Trepadores a Boquerón en La Chapa-El Carmen de Viboral.



Foto 5. Jarrón elaborado en cerámica por la empresa Cerámicas Continental.



Foto 6. Vía ubicada en la vereda La Chapa, donde los grupos armados arrojaban los cadáveres de sus víctimas.



Foto 7. Desmantelamiento de la empresa Cerámicas Continental. Año 1998.



Foto 8. Obsequio en cerámica por motivo de aniversario bodas de plata de Olimpia P. Cardona con Francisco Cardona.



Foto 9. Grados de la Capacitación formativa para el diseño de loza cerámica decorada a mano-13/12/2021.

